

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Costumbres de la mujer quiteña de clase media alta en
la sociedad de principios del siglo XX**

Proyecto de Investigación

Montserrat Pazmiño Luna

Artes Liberales

Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciada en Artes Liberales

Quito, 22 de mayo de 2017

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

**Costumbres de la mujer quiteña de clase media alta en
la sociedad de principios del siglo XX**

Montserrat Pazmiño

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Jorge García Ph.D

Firma del profesor

Quito, 22 de mayo de 2017

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante:

Nombres y apellidos:

María Montserrat Pazmiño Luna

Código:

00109349

Cédula de Identidad:

1704629300

Lugar y fecha:

Quito, mayo de 2017

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis hijos, Gabriel, María Montserrat, Martín y Carolina, porque su coraje y perseverancia han sido un ejemplo para mí.

A mi director de tesis, Jorge García, por su tiempo y su paciencia. A José Julio, mi compañero, por su apoyo incondicional a lo largo de mi carrera.

RESUMEN

Este ensayo explora las costumbres de la mujer quiteña de clase media alta en la primera mitad del siglo XX a través del testimonio de cuatro informantes, enfocados no solo desde el punto de vista femenino, sino también desde el masculino. Se trata de contar la vida cotidiana y privada de las mujeres de una manera íntima y con una versión de primera mano.

Para recopilar información se usó el método de la entrevista. Con cada uno de los entrevistados se siguió la misma metodología: citas realizadas con anterioridad, sesiones de dos horas en las que la autora menciona un tema y el entrevistado narra todo lo que recuerda sobre ese tópico. Con tanta vida y sabiduría acumulada es fácil desviarse del tema del día por lo que se requirió de un ejercicio de disciplina y orden pre establecido.

Esta investigación es importante porque mucha de la información recopilada no se encuentra en los libros. Las entrevistas son subjetivas como lo es la memoria pero el sentir de las mujeres, el conocer el lugar al que pertenecen, el recordar el comportamiento que de ellas se esperaba, de primera fuente, son invaluable. Esta información podría estar sujeta a diferentes lecturas e interpretaciones pero la autora decidió simplemente mostrar los hechos y dejar que sea el lector quien saque sus propias conclusiones.

Palabras claves: Historia oral, vida privada, costumbres de mujeres, primera mitad siglo XX, entrevistas.

ABSTRACT

The purpose of this essay is to explore the habits/customs that upper middle class women from Quito had during the first half of the twentieth century. This will be accomplished through the testimony of four informants, three females and one male, so it will be developed from both a feminine and masculine points of view.

Personal interviews were used as the method to compile information. The same method was used with every informant: previous appointments, two-hour sessions in which the author brought out a topic and the interviewee related all the pertinent remembrances. Well established and disciplined procedures were needed since it was easy to get away from the topic of the day, taking into consideration so much life and wisdom.

This project is important because a great deal of the information gathered is not found in books. Interviews are subjective as well as the memories but the feelings of the women, knowing the place to which they belong and remembering the behavior that was expected from them, constitute a body of invaluable experiences and information.

This information could be subject to different readings and interpretations, however, the author chose to show the facts and let the readers draw their own conclusions.

Key words: oral history, private lives, women's customs and habits, interviews, first half of the twentieth century

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	9
Metodología.....	12
Revisión de la Literatura.....	14
Capítulo I: Quito puertas afuera.....	19
1.1 La ciudad del día a día.....	22
1.1.1 Los tinterillos.....	23
1.1.2 Por la higiene.....	24
1.1.3 Liceo de señoritas.....	26
1.1.4 Crónicas.....	27
1.1.5 Sección Amena.....	30
Capítulo II: Quito puertas adentro.....	32
2.1 Labores domésticas: Cocina y costura.....	33
2.1.1 El servicio doméstico.....	39
2.2 Educación.....	41
2.3 Noviazgo y matrimonio.....	50
2.4 Ser mujeres a principios del siglo XX.....	57
Conclusiones.....	61

Referencias bibliográficas.....	64
Anexo 1: Los Tinterillos.....	66
Anexo 2: Por la higiene.....	67
Anexo 3: Liceo de Señoritas.....	68
Anexo 4: Crónica.....	69
Anexo 5: Sección Amena.....	70

INTRODUCCIÓN

El siglo XX fue un siglo de grandes transformaciones no solo desde el punto de vista tecnológico sino también desde el de la organización familiar. Las mujeres que nacieron a partir de la segunda mitad del siglo tuvieron que salir al mundo y enfrentar un nuevo estilo de vida, sin un ejemplo que seguir. Sus madres, sobre todo si formaban parte de la clase media alta, no eran parte de la fuerza laboral, eran mujeres dedicadas al hogar. Sin embargo, en la evolución de la sociedad ellas formaron parte de la primera generación que saldría a trabajar fuera de casa. Las generaciones venideras ya tendrían un modelo y ejemplo para seguir y estarían preparadas para enfrentar el reto. Sin embargo, las que nacieron y crecieron en la primera mitad del siglo XX, fueron formadas para permanecer en el hogar y ser “amas de casa”. Desde pequeñas sabían el rol que les tocaba desempeñar y lo que se esperaba de ellas. Para conocer el entorno de la época se puede encontrar diferentes tipos de documentación sobre la vida de esas mujeres como por ejemplo revistas, novelas o periódicos de la época. Este proyecto intenta ir más allá, adentrándose en el yo profundo de estas mujeres cuando los años han pasado y el tiempo ha servido para mirar hacia atrás de una manera más objetiva.

Sobre el tema se puede encontrar literatura variada enfocada tanto desde el punto de vista masculino como desde el femenino. Ana María Goetschel (73), investigadora asociada de la FLACSO en su sede Ecuador, publica el artículo *Familia y educación doméstica. Quito en la primera mitad el siglo XX*, en el que se refiere a la contribución del sistema escolar y de los textos de enseñanza a situar los roles de mujeres y niñas en la vida doméstica. La intención de la autora es “[...] reflexionar alrededor de la formación de hábitos y costumbres que se relacionan con la reproducción de la vida familiar y social y que tienen lugar en el mundo del hogar y de la escuela”. Jennie Carrasco Molina en *Una mirada*

histórica a la vida de las mujeres 1922 – 1960 desarrolla el tema de la participación histórica de las mujeres durante esos años: “Mujeres revolucionarias, mujeres escritoras, artistas, periodistas que, durante esas décadas se destacaron de alguna u otra manera y dieron pie para que las mujeres de ahora tengan acceso al mundo público en todas sus instancias.” (195). La diferencia es que el presente trabajo, aunque reconoce el valor de estas mujeres luchadoras, hace énfasis en la mujer “normal y corriente” de la época, la que siguió las reglas de su entorno, y se ajustó a ellas muchas veces sin ni siquiera cuestionar su naturaleza.

En la literatura de la época también se pueden encontrar varias novelas escritas por mujeres que a través de sus páginas nos insertan en la vida de estas mujeres. Nina M. Scott en su libro *Mujeres Hispanoamericanas del siglo XIX* escoge a ocho mujeres que ella considera representativas de la literatura de su época. A pesar de ser mujeres que nacieron en el siglo XIX su obra siguió vigente hasta bien entrado el siglo XX. En el caso de estas mujeres, coinciden en que todas tenían una educación muy superior a la media de la época, impartida por sus padres, tutores, o por ellas mismas, ya que todavía no tenían acceso a la universidad, además pertenecían a un nivel social de clase media alta y vivieron en una época de turbulencia sociopolítica en donde las guerras y los conflictos civiles eran constantes. Las mujeres que menciona la autora y sus obras referenciales son: Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814 – 1872) autora de *Sab*, 1841, donde narra un amor impensable e indecible; Juana Manuela Gorriti (1818 – 1892), *Crónicas de Viaje*, serie de cuentos antirosistas; Eduarda Mansilla de García (1838 – 1892), *Lucía Miranda*; Mercedes Cabello de Carbonera (1845 – 1909), *Estudio comparativo de la inteligencia y la belleza en la mujer*; Clorinda Matto de Turner (1852 – 1909), *Aves sin nido*, novela de denuncia a la sociedad; Laureana Wright de Kleihans (1846 – 1896), su novela *Mujeres notables*

Mexicanas muestra empatía con la mujer indígena; Salomé Ureña de Henríquez (1850 – 1897), *Patria, A Quisqueya*; y Soledad Acosta de Samper (1833 – 1913) *La mujer en la sociedad moderna*.

Por otro lado, ¿cómo era la vida privada de las mujeres de Quito de la clase media alta en la primera mitad del siglo XX? Se buscará adentrarse en la vida diaria de tres hogares quiteños de principios del siglo XX, averiguando las actividades diarias de las que eran responsables las mujeres. Sus diversiones, la distribución del trabajo en el hogar, el trato entre hermanos, entre padre y madre; los roles que cada una desempeñaba dentro del hogar, las escuelas a las que se las enviaba y los libros que se les aconsejaba leer, las actividades fuera de casa que podían realizar y las conversaciones que tenían con sus amigas, con su madre, con las empleadas de servicio. Se trata de recordar detalles mínimos que juntos lleven al lector a trazar un cuadro lo más exacto posible de las costumbres de la época.

El tema de este trabajo es importante porque, por lo general, en la historia se encuentra bibliografía de mujeres y personajes o hechos que sobresalieron en una época. El personaje común, que constituye la mayoría, pasa desapercibido y no trasciende en la historia. Sin embargo, estos personajes también hacen historia, forman una patria, una nación. Al tratarse de mujeres, por el tratamiento histórico que han tenido son aún más invisibles, por lo que es necesario, a través de sus testimonios, conocerlas, visibilizarlas, reinventarlas, revivir una época y sacar conclusiones.

El presente trabajo tiene dos capítulos, a más de introducción, metodología, revisión de la literatura y conclusiones. En la Introducción se expone al lector las razones para escribir esta obra, en la metodología se explica con detalle el método utilizado y lo que significó tener más de ochenta páginas de notas para transcribir e interpretar de la manera más fiel posible, luego, se realiza una revisión de la literatura encontrada sobre los métodos

utilizados. El primer capítulo se denomina *Quito puertas afuera* y contiene la investigación hallada en periódicos y revistas de la época, en especial crónicas encontradas en el periódico *El Comercio*. El segundo capítulo narra el contenido de las entrevistas realizadas, trenzándolas con los documentos dejados por una de las protagonistas. Este capítulo se subdivide a su vez en cuatro subtemas: vida familiar, educación, noviazgo y matrimonio y el significado de ser mujer en el siglo XX; por último, en las conclusiones se da un panorama general que se desprende de las entrevistas realizadas y las crónicas consultadas. Además se describen vivencias y comentarios personales que se presentaron durante la escritura de este trabajo, se recalca que a ningún momento se quiere realizar un juicio de valores, que el objetivo final del trabajo es presentar al lector lo encontrado para que sea él quien juzgue si la época pasada fue mejor o peor que la actual.

METODOLOGÍA

La frase que escribe María Cuvi, en su libro *Quito Casa Adentro*, “He mezclado de manera poco ortodoxa la entrevista, el testimonio, el relato de vida y la autobiografía [...] he combinado textos de distinto tipo [...]” (13) viene bien para explicar la metodología utilizada para elaborar este ensayo. No se puede decir que se manejó una sola metodología y se la siguió fielmente, ya que se incorporaron varias técnicas. En primer lugar, se analiza prensa o documentación del siglo XIX a la que se pudiera acceder. Para tal efecto se acudió a la biblioteca de la Pontificia Universidad Católica de Quito. Sobre todo, se analizaron los archivos del diario *El Comercio*, periódico que se fundó en 1906 en la ciudad de Quito.

Luego de realizar la investigación en la prensa escrita se procedió a contactar a los informantes. Ellas son Gladys Bonilla viuda de Dueñas, Elvira de Merino, Héctor Merino y

Teresa Luna de Pazmiño. Se eligió este orden porque así la autora tendría puntos de referencia para poder abordar los temas que le interesaban. La técnica utilizada fue la del testimonio a través de entrevistas. Tres protagonistas, tres mujeres relatan sus experiencias y vivencias a principios de siglo y un hombre, aporta también, con datos desde su visión masculina. Los informantes nacieron entre el año 1921 y el 1928 y a través de las entrevistas se rememoran pequeños detalles, que a veces parecen insignificantes, de su vida. Alicia Oliveira de Bonfil anota:

Desde las primeras tablas de arcilla con escritura cuneiforme, el papiro alejandrino o los manuscritos medievales, hasta la invención de la imprenta, el propósito óptimo de la historia ha sido la comunicación como medio para comprender al ser humano. Toda la historia se refiere a ideas, a palabras que transmiten un pensamiento y ello es lo que hace de la técnica de la historia oral, un complemento de otras técnicas, ya tradicionales, de las que se vale el historiador. (Oliveira y Meyer 372)

Siguiendo la técnica utilizada por Maria Cuvi Sánchez en el trabajo mencionado, se realizaron entrevistas con un límite de tiempo. Con cada uno de los entrevistados se siguió la misma metodología: citas realizadas con anterioridad, sesiones de dos horas en las que la autora mencionaba un tema y el entrevistado narraba todo lo que recordaba sobre ese tópico. Con tanta vida y sabiduría acumulada es fácil desviarse del tema del día por lo que se requiere de un ejercicio de disciplina y orden pre establecido. Se debe mantener la distancia existente entre entrevistado y entrevistadora para lograr un resultado objetivo. Al igual que sucedió en la primera investigación, muchos de los datos obtenidos no serán

utilizados en este trabajo pero quedarán como un archivo oral invaluable para investigaciones futuras.

La dinámica de la investigación tuvo que variar y fue necesario cambiar el plan original porque una de las protagonistas enfermó y murió durante el desarrollo de este trabajo. Aunque faltó tiempo para terminar la entrevista comenzada se pudo tener acceso a sus documentos personales, un legado invaluable. Entre los documentos personales consultados se encontraron diarios, reflexiones personales, cuadernos de colegio, cartas entre hermanos, etc. Las entrevistas son una primera parte del trabajo, el siguiente paso es analizarlas, cotejarlas con las crónicas de la época encontradas en el diario *El Comercio*.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

La historia oral es una herramienta que se ha usado desde siempre para transmitir el conocimiento de un pueblo a otro y de una generación a otra. A pesar de ser universalmente utilizada no siempre se la conoció con este nombre ni se tuvo conciencia de la importancia que tenía en la elaboración de la personalidad y transcendencia de las sociedades. Actualmente, varios autores realizan trabajos de investigación basados en esta técnica tan importante, y la han perfeccionado. Otros todavía se resisten a darle un lugar en el área investigativa ya que creen que, al depender de un hilo tan fino como es la memoria, está sujeta a muchos equívocos. En esta revisión se toman las opiniones de cinco autores que, aunque están a favor de su uso, también nos previenen sobre cómo se la debe utilizar para que el resultado obtenido sea óptimo.

El propósito de la historia ha sido la comunicación como medio para entender al hombre, no importa la técnica que para ello se utilice. “Toda la historia se refiere a ideas, a palabras

que transmiten un pensamiento y ello es lo que hace de la técnica de la historia oral, un complemento de otras técnicas ya tradicionales de las que se vale el historiador” (Olivera et al. 372).

La historia oral es un material desprovisto de depuración o sofisticación que se convierte en un extractor de recuerdos, de ideas y memorias que contribuyen a conocer mejor la historia y se la puede además aplicar en otras ramas como la sociología, medicina, antropología, educación, etc. En el conjunto de entrevistas realizadas de primera mano a personas que fueron testigos de sucesos claves en su tiempo, debe basarse en lo que no se ha dicho o escrito, es una contribución al material ya existente. Según Olivera, la historia oral ha existido siempre, pero su origen como herramienta usada por los historiadores se le atribuye al historiador norteamericano Allan Nevins, (1890 – 1971) quien al elaborar una investigación sobre el presidente Grover Cleveland (1932)¹ entendió la importancia de los testimonios dados por muchos de los contemporáneos del presidente. Por esta biografía ganó el premio Pulitzer de biografías en 1933. Para obtener los resultados esperados es necesario seguir algunas técnicas de entrevistas como planificación, disponibilidad de tiempo, enfoque en el tema y tomar en cuenta que la entrevista presupone riesgos como la mentira voluntaria o distorsión de los hechos. En el caso de este ensayo, a pesar de la buena disposición y lucidez de los entrevistados, algunos nombres y fechas se confundieron en el relato.

Tradicición oral es el nombre que se da a las historias verbales que han pasado de una generación a otra y muchas veces han sido la base para crear grandes libros como *Roots*, novela escrita por el escritor estadounidense Alex Haley, publicada en 1976. Cuenta la

¹ Nevins, Allan, Grover Cleveland: a Study in Courage, 1932, NY.

historia familiar del autor a lo largo de siete generaciones, desde el momento que sus antepasados fueron capturados en África y llevados como esclavos a Estados Unidos. Haley cuenta que cuando era niño su abuela solía contarle historias sobre su familia, historias que retrocedían a los abuelos de la abuela y a generaciones más remotas. Se demoró doce años en escribir el libro y para ello consultó archivos de la época, se basó en varios testimonios de sus familiares y allegados y visitó África para encontrar documentación para completar su historia.

El autor del libro *Técnicas para Investigadores*, Francisco Alía Miranda, menciona que en sociedades letradas la tradición oral no ha tenido tanta importancia como en las iletradas donde es muy importante contar las historias para que trasciendan. Esta fase puede denominarse la etapa inicial de la tradición oral. Personas entrenadas y capacitadas en ello serán las encargadas de transmitir las, deben tener gran capacidad de memoria y fidelidad porque pueden ser castigadas o perder credibilidad si tergiversan la historia. La historia oral puede ser actual, es decir cuando se entrevista a varios sujetos que fueron testigos de un hecho sucedido en el presente al cual el entrevistador también tiene acceso. Esta clase de historia puede luego quedar como base de datos para futuras investigaciones. La más común es aquella en la que los individuos narran hechos del pasado del que formaron parte y al que el entrevistador ya no tiene acceso, como sería el caso del presente trabajo. En cualquiera de los casos el historiador, o persona interesada, deberá realizar investigación extra como soporte a las entrevistas. En este caso se recurrió a prensa y documentos no publicados de la época. Alía Miranda cita a Paul Thompson y afirma que la historia oral es la más antigua y a la vez la más nueva forma de hacer historia. A partir de la segunda mitad del siglo XIX el documento escrito fue considerado la única fuente de conocimiento por la

transformación permanente que podía tener la tradición oral y que, por lo tanto, la hacía poco confiable. Gracias a la antropología y a la sociología se ha mantenido viva. La segunda y definitiva etapa de la historia oral comienza luego de la segunda guerra mundial y fue el periodista norteamericano quien funda el primer centro de historia oral en Columbia. “Su objetivo primordial era la historia política y diplomática, y su principal tarea era escuchar a los grandes hombres antes de que fallecieran” (Alía 342). La tercera etapa nace a partir de los setenta y está caracterizada por la institucionalización y reconocimiento oficial de la historia y la fuente oral. Los años noventa suponen la aparición de la cuarta generación, influenciada en Estados Unidos por los movimientos críticos posmodernistas y por la introducción de nuevas técnicas, como la cámara de video. “La utilización de la fuente oral es aceptada, por lo tanto, por una mayoría en el mundo universitario...” (Alía 344).

Eliane Vera, en su artículo *Historia de Vida:¿ Un método para las ciencias sociales?*, plantea la posibilidad de utilizar la historia de vida como un método y no como una técnica relacionada con el uso de los documentos personales en la investigación sociológica, como ha sido usada hasta hoy. Para ella es necesario establecer las diferencias entre historia oral, historia de vida, testimonio personal, biografía y autobiografía. La historia de vida es definida como:

El relato de un narrador sobre su existencia a través del tiempo, intentando reconstituir los acontecimientos que vivió y transmitir la experiencia que adquirió. Narrativa lineal e individual de los acontecimientos que él considera significativos a través de la cual se delinean las relaciones con los miembros de su grupo, de su profesión, de su clase social, de su

sociedad global, que cabe al investigador mostrar. De esa forma, el interés de ese último está en captar algo que trasciende el carácter individual de lo que es transmitido y que se inserta en las colectividades a que el narrador pertenece... de hecho, la narrativa, oral o escrita, es siempre historia, sea la historia de alguien, sea la historia de un grupo, sea ella una historia real, sea ella mítica. (Pereira de Queiroz en Veras 144)

Lizel Tornay habla sobre los puntos que un investigador debe tener en cuenta al usar fuentes orales para elaborar relatos históricos y la atención que debe dar a las marcas de género. Para lograrlo se analizan algunas entrevistas realizadas a obreras de una fábrica de alpargatas en Argentina. Las fuentes orales tienen como base la memoria. No se trata de sacar a la luz una base de datos, sino que es “un activo proceso de creación de significados” (Tornay 2). Es un proceso subjetivo e inestable que construye la gente al recordar su pasado construido. Es esta subjetividad la que ha llevado muchas veces a cuestionar y rechazar a los historiadores la veracidad o credibilidad de estos datos. Agrega la autora que la experiencia de vida de las mujeres se ha analizado desde el punto de vista hegemónico, es decir el masculino, por lo que es necesario contar con testimonios que van más allá de este discurso. (par. 2)

La palabra “crónica” muchas veces es usada de manera equivocada porque abarca gran cantidad de conceptos (polisémico) que no siempre están relacionados con el periodismo y la literatura, como por ejemplo al referirse a una enfermedad crónica o a algo que está arraigado por mucho tiempo (ej. La corrupción es el mal crónico de la sociedad). En lo relacionado a este ensayo, el diccionario de la Real Academia de la Lengua define “crónica” como: “Narración histórica, generalmente escrita, que recoge los hechos en el

orden cronológico que sucedieron”, o como: “Artículo o noticia sobre un asunto de actualidad, que se comenta amplia y detalladamente en publicaciones periódicas” A diferencia de la entrevista, que es un género específicamente periodístico, la crónica no surgió originalmente con la prensa. Existía una tradición escrita sujeta al concepto, ya que se la entendía como el hecho de narrar un evento en orden cronológico, y se la usaba sobre todo al narrar la vida de los reyes. “Las crónicas medievales. . . reunían dos cualidades luego ineludibles en el posterior género presente en los periódicos: el relato secuencial de los hechos como medio de transmisión de la verdad histórica; y la importancia obtenida por el firmante, testigo directo de los acontecimientos y autor que marcaba con su personalidad el texto- sin abandonar la pretensión de certeza-” (De Diego 3). Al adoptar el estilo narrativo, la crónica fue enriqueciéndose con los recursos propios del campo literario. “Literatura e Historia son, en resumen, las dos fuentes de las que mana ese género periodístico interpretativo al que denominamos crónica” (De Diego 3) cuya característica principal es que trata de hechos reales, históricamente comprobables.

CAPÍTULO I: QUITO PUERTAS AFUERA

Es necesario definir el Quito de la primera mitad del siglo XX. Época en la que comenzaba a experimentar cambios económicos, sociales y culturales. El centro colonial, que no había sufrido grandes cambios por casi cuatrocientos años, continuaba siendo el eje de la vida social. “...la ciudad comenzó a extenderse, primero hacia el norte sobrepasando el Ejido, con la construcción del barrio de la Mariscal y de la Colón² y luego hacia el sur con el

² Actualmente avenida Colón, una de las arterias principales de la capital que cruza de este a oeste y está ubicada en el centro norte de Quito.

relleno de la quebrada de Jerusalén y la construcción de la avenida 24 de Mayo” (Goetschel 7).

En el año 1906 Quito contaba con 51.526 habitantes, en 1922 con 80.702 y en 1933 con 107.192. Se extendía desde la calle 24 de mayo³ hasta el parque de La Alameda⁴, y estaba rodeada de quebradas que luego serían rellenadas.

Los primeros rellenos en el centro histórico datan de la época colonial: desaparecen primero los cursos inferiores de las quebradas Manosalvas y La Marín. Luego a partir de 1914, se cubre la quebrada Jerusalén que pasa a ser la 24 de Mayo... en los años 30, la extensión de la ciudad impone el relleno de las quebradas que atraviesan los barrios nuevos: La Mariscal Sucre al norte, La Magdalena y Chimbacalle al sur del Panecillo. (Peltre 47)

El trabajo de rellenar quebradas era símbolo del progreso y avance que estaba experimentando Quito, ya que hasta finales del siglo XIX las quebradas servían para vaciar en ellas los excrementos y desechos de las casas señoriales. “... los que eran trasladados por los indios de Zámbez a partir de las cinco de la tarde y vaciados en el muladar de Quito: la quebrada de Jerusalén. En aquel sitio y en las diferentes quebradas de la ciudad, hacían sus necesidades más urgentes la gente del pueblo, cuando no lo hacía en las propias calles” (Espinosa 11). A principios del siglo XX, aunque Quito seguía considerada por muchos como una ciudad colonial, incluso conventual, experimentaba grandes transformaciones, a

³ Actual boulevard 24 de Mayo localizado en el Centro Histórico.

⁴ Parque La Alameda se encuentra actualmente en el centro norte de Quito.

veces de manera imperceptible, en las relaciones sociales y en los tratos cotidianos, en las formas de gobernabilidad, los sistemas de representación y los imaginarios (Kennedy 49).

Según datos encontrados, en 1902 la ciudad solo ocupaba 200 hectáreas, para 1950 la superficie urbanizada es de 1300 hectáreas (Peltre 46).

La fisonomía de Quito tuvo una drástica transformación durante la primera mitad del siglo XX, afirma Espinosa, ya que comenzó significativamente su equipamiento urbano. Se multiplicaron las comodidades de vida, aparecieron nuevos consumos, al mismo tiempo que se inició una expansión física acelerada. “Estos cambios marcaron el declive de la ciudad decimonónica y anunciaron el arribo de la ciudad moderna.” (11).

Vásconez et al, autores del documento *Breve Historia de los Servicios en la Ciudad de Quito* sostienen que existen tres etapas históricas relevantes para el desarrollo y evolución de los servicios en Quito, primera, el gobierno de García Moreno (1861 -1865); segunda, la revolución liberal (1895) que comprende el gobierno de Alfaro y de los otros presidentes de este período histórico y, en tercer lugar, las políticas higienistas y sanitarias impulsadas en la década de 1920. Este dato es importante porque los informantes de este trabajo fueron beneficiarios de las transformaciones que se iniciaron en estos períodos. Así, en 1901 llega el primer automóvil a Quito, un *DionBouton* francés perteneciente a Carlos Álvarez; la luz eléctrica llega a calles y casas en 1906; la llegada del ferrocarril el 17 de junio de 1908 fue un acontecimiento que marcó y cambió la vida de los quiteños; en 1914 se inaugura el servicio urbano del tranvía eléctrico; en 1920 llega el primer avión, un monomotor de dos alas; en 1936 se inaugura el aeropuerto Mariscal Sucre; en 1949 se crea la primera cooperativa de transporte urbano y aparece el sindicato de choferes profesionales. En lo que

se refiere a telecomunicaciones, en 1900 se inaugura la telefonía urbana con una central manual en Quito, en 1920 empieza la operación inalámbrica Quito – Guayaquil, en 1941 se inaugura el primer circuito radio – telegráfico internacional con Estados Unidos, en 1949 se crea la Empresa de Teléfonos de Quito y en 1950 se instala el servicio telefónico automático urbano con capacidad de 3000 líneas y 1000 abonados conectados. (Vásconez et al 1997, 39). A la vez que entre 1906 y 1913 se inició la circulación de los periódicos más importantes de ese entonces: El Comercio y El Día (Espinosa 12).

Quito era una ciudad pequeña, católica, y tradicional. Las familias eran el eje de la sociedad y las clases sociales estaban claramente definidas. “El Quito de la gente decente es una ciudad...Esta gente usa zapatos y corbata... El Quito de la gente decente quisiera separarse del otro Quito. Se burla y habla con aire de superioridad de lo anticuado y la simplicidad del Quito del pueblo [...]” (Albert Franklin,⁵ 1930 citado por Espinosa, 30). La vida política era activa y había básicamente dos grupos políticos: los conservadores y los liberales.

1.1 La ciudad del día a día.-

Por una parte, de las entrevistas realizadas se obtuvo información importante sobre la manera en que transcurría la vida puertas adentro de los hogares quiteños. Por otro lado, gracias a las crónicas y artículos encontrados en *El Comercio* se revelan datos importantes y curiosos de cómo se desenvolvía la vida cotidiana en la ciudad y sobre oficios, actividades sociales, momentos históricos que moldearon e influyeron también en la vida de los entrevistados. A continuación se analizarán algunas crónicas periodísticas de la

⁵ Albert Franklin norteamericano, visitó el país en la década de 1930.

época y en el capítulo siguiente los testimonios de las informantes para poder cruzar información entre lo que sucedía dentro del hogar y fuera de él.

1.1.1 Los tinterillos.

En *El Comercio* del martes 22 de mayo de 1906, se publica un artículo firmado por Agenor, dedicado a los tinterillos. Se llamaba tinterillos a los hombres (oficio netamente masculino) que oficiaban como abogados sin tener un título. Según el autor, todas las que él llama profesiones liberales son ejercidas por dos tipos de “aficionados”, uno el que tiene un título legal, y otro, el que solo tiene la capacidad técnica, no certificada. “Así al lado de los médicos abundan los curanderos y curanderas....; y por entre la legión numerosa de abogados que llenan los juzgados, escribanías y Cortes de Justicia de la Capital, pululan con igual abundancia los temibles tinterillos” (Agenor, 1906). El autor los clasifica como tinterillos jóvenes y viejos y cree que los dos ejercen esta actividad “malévola” con sus respectivas peculiaridades. “El tinterillo viejo tiene por los pleitos la misma afición que el bebedor por el aguardiente o el fumador por los tabacos...sabe mil resquicios por dónde escaparse cuando defiende causas malas – que es lo general en él y tiene frases hechas para las absoluciones...” (Agenor 1906). Según el autor, si el tinterillo viejo se ve en problemas puede congregarse a sus compañeros de oficio y todos juntos protestar contra la autoridad, logran imponerse y continuar con su oficio “infamante” de hacer escritos sin ser abogados. Al referirse al tinterillo joven, lo describe como “no tan ducho en malas artes; no tienen la sórdida avaricia del viejo pero si una ambición cada día más voraz.” (Agenor 1906). Esta crónica no solo introduce al lector en el oficio del tinterillo sino que hace ver el papel que desempeñaban los indígenas en esa época. “Los juicios ejecutivos le sirven de materia prima y con los indios aprende a defender. Porque el indio sirve también para eso: para que

se ejerciten, con sus litigios, los tinterillos; así como los aprendices de peluquero se inician en el oficio rapando cabezas de indios.” (Agenor 1906). Esta es Quito en las primeras décadas del siglo XX, cuando no solo ciertos oficios eran mal vistos sino que los indígenas eran considerados como ciudadanos de segunda, en esa ciudad con tan marcada diferencia en las clases sociales crecieron los informantes de este trabajo (Ver crónica 1)

En la misma página de *El Comercio* se encuentra la sección que se denomina SOCIAL en la que constan los enfermos, los viajeros y las defunciones de Quito. Es importante aclarar que los apellidos que se mencionan corresponden a "gente conocida "o con alcurnia, descendientes de Europa (España, Italia): “Ha mejorado la Sra. Dña. Matilde Chiriboga de Pérez”; “Próximamente partirá al exterior el Sr. D.F. Gonnesiat y familia, la Sra. Dña. Victoria Villavicencio v. de Guarderas y la Srita Isabel Tovar”. Se puede notar que no aparecen apellidos indígenas en esta sección. Otro aspecto que llama la atención es que en la misma sección aparecen quiteños que partirán a Carapungo, Chaupicruz y Machachi, lo que da una idea de la extensión que tenía Quito en la época. Tanto Carapungo como Chaupicruz son barrios que forman actualmente parte de Quito y Machachi se encuentra a 45 minutos en autobús.

1.1.2 Por la higiene

Al revisar las crónicas, la autora eligió esta sobre la higiene porque recordó una de las anécdotas contadas por Teresa Luna Yepes, (88 años) una de las informantes. El padre de Teresa era médico y ella recordaba que él era muy estricto en lo que se refiere a normas de higiene en su hogar. Era muy común oír que los niños morían de enfermedades causadas por la falta de salubridad como la tifoidea, en su familia cercana a su tía Isabel Yepes de

Ponce se le murieron “tres o cuatro hijos con fiebre tifoidea” (Luna Yepes, 2016). Este testimonio explica un artículo encontrado en *El Comercio* del 29 de mayo de 1906 titulado “Por la Higiene”, firmado por Edipo, quien critica duramente al Municipio por no actuar ante las condiciones de falta de higiene que prevalecían en la ciudad. “No puede ser ya peor el estado sanitario actual de la ciudad. Ha acrecido la mortalidad en estos últimos meses, de una manera sorprendente y alarmante... Hoy, entre nosotros, nadie puede estar seguro de no pescar --sin siquiera sospecharlo-- una tifoidea ó una viruela que lo deja seco en menos que un gallo canta,...”, el autor describe lo sucias y mal tenidas que se encontraban las calles de la ciudad. Se debe tomar en cuenta que todavía se transitaba en coche tirado por caballos y esto ocasionaba que las calles estuvieran llenas de estiércol y, además, todavía no funcionaba el sistema de alcantarillas por lo que también había contaminación humana: “...las calles algo apartadas del centro, que, en la actualidad, hanse convertido en muladares y estercoleros emponzoñados y mefíticos, donde cualquier hijo de vecino puede librarse de la ontinosa carga de la vida, con solo pasar por ellas y aspirar los deletéreos y pestíferos miasmas que allí se exhale.” (Edipo, 1906) (Ver crónica 2)

En su libro *Quito Casa Adentro*, (2009) María Cuvi entrevista a Rosario Mena de Barrera, quien también recuerda que: “Cuando era niña solo había vacuna de la viruela, los niños morían por tosferina y difteria, eran plagas, a mí me dio difteria, también a mi hermano Gonzalo. El Doctor Ayora [...] era consultado en casos graves. Mi papá le llamó porque yo me moría asfixiada” (86).

Hasta la década de 1930 las condiciones de vida prevalecientes eran tan deplorables que el promedio de vida en Quito apenas llegaba a los 33 años. En esas circunstancias, el 67% de

la población tenía menos de 30 años. [...] La tasa de mortalidad infantil se calculaba en 30.67% (Espinosa, 17).

Eduardo Kingman en su artículo *Cultura Popular, Vida Cotidiana y Modernidad Periférica*, indica que los barrios populares que se fueron formando en Quito, lo hacían sin tener servicios básicos como canalización y agua potable. Estos barrios se convertían “de acuerdo a la percepción de los años 40” en focos de infección. Los desechos y aguas servidas invadían la parte baja de la ciudad, lo que propiciaba el surgimiento de pestes como la tifoidea (60).

Con esta descripción de la ciudad y lo peligrosa que podía ser, se entiende la razón por la que las “niñas y señoritas” debían permanecer protegidas dentro de las seguridades del hogar y no verse expuestas a contagiarse de alguna enfermedad. Enfermedades que, ahora se sabe, se transmitían por la falta de higiene en las costumbres de los habitantes y en la manipulación de los alimentos.

1.1.3 Liceo de Señoritas

Quito era una ciudad eminentemente católica y conservadora, “curuchupa”, como la describirían algunos liberales. En consecuencia, la educación estaba mayoritariamente a cargo de monjas y curas. *El Comercio* en su edición del jueves 31 de mayo de 1906 bajo el título DECRETOS publica un artículo en contra de la creación el nuevo Liceo de Señoritas que el presidente, General Eloy Alfaro, pensaba construir en la capital. Entre críticas a la “fecundidad de Decretos con que, de algún tiempo a esta parte, nos regala el Encargado del Mando Supremo”, argumenta que antes de construir un nuevo Liceo el gobierno debería preocuparse por la educación primaria, realizar mejoras tanto en las escuelas urbanas como

en las rurales que tantas necesidades tienen, hasta ponerlas a la altura de países verdaderamente progresistas y civilizados. Añade además que existen colegios de enseñanza secundaria dirigidos por monjitas y hasta un Normal que es laico y fue creado para formar alumnas-maestras que se dediquen al magisterio.

Comprenderíamos que tuviera razón de ser el Liceo que trata de fundarse, si hubiera un exceso de población tal que exigiera la creación de un nuevo establecimiento de enseñanza; o si hubiera transcurrido el tiempo suficiente para que una nueva generación, un tanto despreocupada, no aviniéndose con los moldes de educación, actualmente existentes, demandara establecimientos de carácter especial, distintos de los dirigidos por comunidades religiosas. (El Comercio, 31 de mayo de 1906).

En este comentario se observa la crítica a la educación laica y cómo se tacha de generación despreocupada a la que se opusiera a la educación religiosa establecida y mandante en la época. Aunque como lo confirma Ana María Goetschel “Quito seguía siendo una ciudad señorial en la que los terratenientes seguían teniendo un enorme peso, pero había comenzado a experimentar cambios. Una primera generación había sido formada dentro del sistema escolar laico y recibido la influencia de nuevas ideas” (9).

1.1.4 Crónicas

Bajo el título *CRONICA El Comercio* publica varias noticias sobre muy diversos temas relacionados con la ciudad. En este apartado se dan pequeñas noticias o comentarios que no se atribuyen a ningún autor. Son informativos y ponen al lector al día de pequeños acontecimientos de lo que pasaba en la ciudad, por ejemplo, se deberá trasladar á los

potreros de Chiriaco la cuadrilla de trabajadores del ferrocarril que estaban abriendo el camino en la hacienda San José, á menos de una legua de distancia de la capital. Al examinar esta noticia se puede deducir la importancia del ferrocarril, los límites de Quito de esa época, el sistema de mediciones que se utilizaba (legua, antigua unidad de longitud que expresa la distancia que una persona a pie o en cabalgadura puede andar durante una hora, es una medida itineraria, 4 km a 7 km aproximadamente)⁶ En el ejemplar publicado el 31 de mayo de 1906 se tratan además temas del Registro Civil (nacimientos y defunciones), edictos, nombramientos, estatutos, higiene, noticias religiosas, entre otras. En la edición mencionada se encuentran algunas en tono de queja que resultan muy curiosas.

"Mal empleado".- Repetidas quejas hemos recibido contra un mozo encargado de la venta de estampillas. Dicen que ese sujeto es un grosero, y, que trata descomedidamente á cuantos tienen necesidad de acudir á él por motivos relacionados con la venta de aquellas especies fiscales. Sería de desearse que en aquel cargo se pusiera á alguna persona que tenga, por lo menos, ligeras nociones de urbanidad. (El Comercio, 1906)

Kingman afirma que: “en la vida cotidiana de la primera mitad del siglo XX se daba una tensión entre una sociabilidad popular con la que muchas veces se veía comprometida la élite y los sectores medios y una necesidad moderna de excluirla y al mismo tiempo disciplinarla”(63), De ahí que en las crónicas de *El Comercio* se inserten artículos en los que se trata de educar a un empleado público y como se diría en ese entonces, inculcarle “buenas maneras”. La ciudad vivía una época de procesos contrapuestos. “Por un lado existían puntos de encuentro y por otro de diferenciación. La propia élite había contribuido

⁶<http://www.abc.es/ciencia/20140512/abci-arroba-sistema-metrico-201405081609.html>

a reproducir elementos de una cultura común, como parte de su proyecto hegemónico [...], pero por otro desarrollaba criterios de distinción basados en puntos de vista civilizatorios (Kingman 63).

Otra crónica, bajo el título de *Descuido* llama la atención a los señores comerciantes que dejan tirados en la calles y aceras los clavos y cinchones con los que vienen atados los bultos que reciben ya que causan desgracias “como la que sobrevino ayer a un extranjero, quien fue herido en la mano por uno de esos cinchones” (Crónica. El Comercio, 1906).

No faltan noticias con humor negro como la que transcribo a continuación: “Templo derribado.- En lugar del comandante don Francisco J. Iglesias ha ocupado, en el Ministerio de Guerra la Jefatura de Sección de Infantería y Caballería el Sargento mayor D. César E. Montalvo” (Crónica. El Comercio, 1906), o rectificaciones como la que se comenta acerca de la cerveza de “La Campana”

Lo que sucede es que existen varias fábricas particulares que elaboran una cervecita de mala muerte, y que para hacerla circular, tanto los tenderos como los fabricantes, se valen del ardid de ponerle las etiquetas de las fábricas más conocidas y acreditadas. Y como precisamente la de “La Campana” es una de las de más consumo por su buena elaboración, es también la que sirve de patente á esos falsificadores. (Crónica. El Comercio, 1906)

Crónicas de diversa índole que además de informativas eran la forma que tenían las mujeres, que debían permanecer dentro del hogar, de enterarse de lo que acontecía en la ciudad. Además se puede realizar una comparación entre la vida puertas adentro de las

informantes y lo que ocurría en la ciudad. La mujer poco a poco comenzó a participar en el espacio público y productivo, en especial las mujeres de sectores populares e indígenas que habían trabajado en actividades artesanales, comercio y servicio desde la época colonial. “Para los sectores medios y altos, que se reconocían como blancos, la vida de las mujeres debía transcurrir en el hogar” (Goetschel 9), por lo que las noticias que aparecían en los periódicos, en este caso *El Comercio*, eran su medio de contacto con la ciudad.

1.1.5 Sección Amena. El Castigo

Bajo el nombre de *Sección Amena* el periódico presenta una página que se podría calificar como para la lectura femenina.

“En los periódicos siempre había lecturas destinadas para las mujeres que nos permitían leer. Mis hermanas lloraban a mares con las novelas por entrega y los cuentitos que ahí publicaban, la Isabel que era una teatrística nos representaba el papel de estas santas y mártires. A mí no me gustaban, tonterías, a mí siempre me gustó leer sobre política, debe ser porque mi hermano Jorge era muy metido en política y en la casa siempre se hablaba de eso.” Son las palabras de Teresa cuando se le comenta sobre un cuento muy triste en la edición del jueves 31 de mayo de 1906. En efecto, la sección “femenina” de los periódicos o revistas de la época estaba destinada a formar y moralizar a la mujer sobre su comportamiento. En el cuento en referencia, *El Castigo*, el autor Máximo Gorki narra cómo una mujer había sido amarrada a la parte delantera de un coche tirado por caballos. La mujer iba completamente desnuda y junto al coche caminaba un hombre que alternativamente daba con el fuste a la bestia o a la mujer mientras eran observados por una multitud. El cuadro que describe el autor es aterrador: “... sus ojos están desmesuradamente

abiertos...todo su cuerpo hállase cubierto de manchas azules y purpurinas, redondas y dilatadas, el duro seno izquierdo de la jovencita está cortado, la sangre corre de allí en delgados hilos...” (Gorki, El Comercio. 1906). El lector se puede imaginar a una jovencita que lee esta descripción y su horror, al leer el final del relato y enterarse que este es el castigo que se les infligía a las esposas infieles en el pueblo de Kandilovka, distrito de Kherson (Ucrania) “De este modo responden los maridos a la infidelidad de sus esposas; es un cuadro de género, una costumbre...” (Gorki, El Comercio, 31 de mayo de 1906). En la misma sección hay otros apartados como pasatiempos que incluyen charadas, jeroglíficos, logogrifos, horarios de misas y del transporte que sale de Quito. (Ver anexo 5). Aunque no está escrito explícitamente “Esta página es para mujeres” su contenido es dedicado a ellas. Lecturas y pasatiempos livianos para entretener y a la vez educar a la mujer. “... ni qué decir de las revistas para las familias o las específicas para señoras y señoritas, en la que, tercamente, los cuentos, los relatos por entregas o los artículos de opinión machacaban todos estos principios.” (Ríos Lloret 199) refiriéndose a la forma virtuosa de comportamiento que debe tener una mujer dentro del hogar.

También en esta sección se pueden encontrar capítulos de las muy conocidas novelas por entrega o novelas de folletín que eran el principal modelo de difusión durante el siglo XIX pero que continuaron publicándose en los periódicos o revistas de Quito hasta bien avanzado el siglo XX. Estas novelas, por lo general, trataban sobre personajes bandidos y valientes. Se plantea la acción entre los buenos y los malos, héroes que son capaces de llegar a los mayores sacrificios, donde al final, luego de pasar por enormes adversidades, siempre triunfan la bondad y la belleza. “Acontecimientos relacionados con la historia bélica y política contemporáneas y la narración sobre usos y formas de comportamientos

domésticos de la sociedad” (Romero Tobar). Eran un instrumento importantísimo para adoctrinar a las mujeres de la época ya que a través de ellas se les enseñaba cómo comportarse y lo que la sociedad esperaba de ellas. En este caso, se publica la famosa novela *El Doctor Nikola*, escrita por Guy Boothby, publicada en 1895. Al leer algunas reseñas y comentarios sobre la novela se puede apreciar que se trata de las aventuras de un científico que tiene una obsesión, la búsqueda del conocimiento, y que no se detiene ante nada para conseguir sus objetivos. Es una novela de las que hoy en día llamaríamos light y que no soporta una lectura seria y, literariamente, es un artefacto pueril y absurdo", son los comentarios encontrados sobre la novela en el blog de Iván Fernández Balduena (Toledo 2011)⁷

El periódico tiene otras secciones que hablan sobre política, economía, etc. que no se han tomado en cuenta para este trabajo. Se han resaltado las que corresponden a lo que se llamaba prensa femenina o para mujeres. Existen otras más que por ser evidentemente femeninas no se las tomó en cuenta como es la sección de modas, el horóscopo y cocina. Elvira recuerda que al llegar el periódico a casa su padre lo dividía en dos, la sección femenina y la otra. Ella acostumbraba leer estas cortas noticias sobre lo que ocurría en Quito. Eran su ventana al día a día de lo que ocurría puertas afuera, suficientes para estar enterada pero no involucrada.

CAPÍTULO II: QUITO PUERTAS ADENTRO

Las entrevistas realizadas a las tres informantes tratan de mostrar la manera en que se desenvolvía el Quito de la primera mitad del siglo XX desde la clase social a la que

⁷<http://memoriasdeunfriki.blogspot.com/2011/10/guy-boothby-el-doctor-nikola.html>

pertenecían, que dadas las divisiones sociales tan fuertes que existían en la época, su visión diferirá mucho de una mujer de una clase social baja. Ellas han logrado, a través de sus narraciones, reconstruir la ciudad que vivieron en su niñez y juventud. La memoria puede ser traicionera y los recuerdos vistos a través de los años pueden modificarse. Sin embargo estas mujeres han tratado de narrar sus vivencias de una manera objetiva. Se esforzaron por compartir con la entrevistadora lo que significó vivir en familia bajo un sistema patriarcal. Sistema que al decir de una de las informantes, Gladys Bonilla de Dueñas, 88 años, odontóloga, nunca se cuestionaron si estaba bien o mal, porque las cosas eran así y todo el mundo a su alrededor actuaba de igual modo. Teresa Luna de Pazmiño⁸, quien enviudó hace 24 años y tuvo un matrimonio bien avenido pero aseguraba que ella no se volvería a casar, otra vez, disfrutó de su viudez y de la libertad de acción y decisión que eso implica. Gladys, una adelantada para su época, supo ser profesional⁹ y ama de casa en un mundo en donde todavía el ámbito profesional tiene superioridad masculina. Elvira Salvador de Merino, 93 años, quien continúa casada cuenta que se ha liberado y que viaja a menudo a visitar a sus hijas que viven en el exterior, aunque eso implique que su marido se quede “solito”.

2.1 Labores domésticas: Cocina y costura.

Debido a que este trabajo trata sobre la vida de las mujeres, es inevitable abordar el tema de la vida familiar en lo referente a las labores del hogar: la cocina y la costura. Se pone especial énfasis en el hecho de que la vida de las mujeres de clase media alta de principios del siglo XX transcurre puertas adentro bajo un sistema patriarcal. “Como la posición

⁸ Teresa Luna de Pazmiño falleció el 7 de febrero de 2017.

⁹ Gladys obtuvo su título de Odontóloga en la Universidad Central del Ecuador en 1952.

central en la sociedad androcéntrica es la del varón, ellos son los sujetos significantes y ellas son las *otras*; los varones son y las mujeres solo pueden ser definidos por ellos” (Menéndez 289). Es este concepto el que marca la importancia de este trabajo, el de dar voz a esas voces, las otras. Los relatos de las tres informantes, al igual que cualquier testimonio, estarán siempre sujetos a la subjetividad y a la inexactitud que la memoria pueda provocar al narrar acontecimientos ocurridos hace más de 60 años.

Tradicionalmente, se esperaba que la mujer fuera la dueña del hogar, que dirigiera y organizara la vida familiar puertas adentro. Eso es lo que siempre se ha dicho pero en realidad, aún dentro de su espacio, la mujer tenía que seguir el rumbo marcado por el hombre, y no solo esposo, sino también de los hermanos o hijos varones. ”La mujer vive y reina unida al hombre como hija, como esposa como madre, especialmente desde que la sublimó el Cristianismo. Dios al crearla puso en su rostro la belleza, en su alma la sensibilidad, en su pecho el cariño; cubriéndolo todo con el velo del pudor, segunda religión del bello sexo...” (Mora Alfonso “La mujer en la sociedad moderna” Revista Cuencana, Año III, No 4, Abril 1904, en Goetschel, 13).

Tanto Gladys como Elvira, dos de nuestras entrevistadas, coinciden que su padre era estrictísimo y Teresa recuerda cómo su madre daba prioridad a sus hermanos al momento de servir la comida.

La vida de la mujer de clase media alta transcurría dentro de casa, esto era un hecho indiscutible a principios del siglo XX.

Para el pensamiento tradicional de las primeras décadas del siglo XX, la función principal de las mujeres blancas de sectores medios y altos estaba en el hogar doméstico (...) Las mujeres eran vistas como el puntal de la familia

y base de la vida social, las que forman las costumbres y ejercen una eficaz y poderosa influencia en el porvenir de las sociedades. (...) De ahí la preocupación puesta en su educación religiosa y moral, en el adorno de su espíritu y en su formación como administradoras del hogar. Las labores domésticas aparecen como propias de la naturaleza femenina y como función natural de las mujeres dedicarse a ellas y prepararse de la mejor manera como esposas y madres. (Goetschel 13)

Sobre este tema no se trata de discutir si estaba bien o mal ni de seguir este análisis bajo la línea feminista, sino simplemente hacer referencia a los testimonios de las entrevistadas sobre lo que significaba vivir dentro de casa. Desde pequeñas, las niñas eran entrenadas en estas actividades, recibiendo como regalos muñecas a las que cuidaban con un amor maternal o utensilios de cocina y pequeñas vajillas para arreglar sus cocinas y comedores de juguete, jugando a ser las perfectas amas de casa. Muchos de estos juguetes eran traídos desde Francia.¹⁰

La laboriosidad del tejido y del bordado, la elaboración de dulces, confites y platos tradicionales cuyas recetas eran celosamente guardadas en libros y cuadernos manuscritos transmitidas de generación en generación como patrimonio familiar, constituía a la vez que un ritual de buen gusto y finura, una sujeción de las mujeres a la casa y a un habitus marcado por la paciencia y la laboriosidad. (Goetschel 14)

¹⁰ Una marcada francofilia marcó el gusto de los sectores altos quiteños en las primeras décadas del s. XX. (Espinosa 45)

Para comenzar se debe anotar que la vida era distinta y los tiempos se medían de otra forma porque las actividades se realizaban a otro ritmo. Elvira recuerda la evolución que ha tenido la cocina, “...comenzamos con cocina de carbón, luego de leña, luego de kerosene, gasolina y las actuales de gas, eléctricas o inducción.” Entonces, si se describe como lo han hecho las entrevistadas, un día en cualquier hogar quiteño se tendría que comenzar con la labor de la cocina. Gladys recuerda que a las 5:00 de la mañana llegaba la cocinera para atizar la cocina de carbón e iniciar los preparativos del desayuno, Elvira y Teresa coinciden en que todas sus empleadas eran puertas adentro, es decir que vivían en la casa de los patrones y tenían permiso de salida un domingo cada quince días. El día anterior ya la patrona de la casa había dispuesto lo que se comería al día siguiente; esto era un ritual, patrona y cocinera al final del día planificaban las comidas del día siguiente, momento de intimidad entre mujeres que tenían un mismo fin, alimentar a la familia y no gastar más de lo necesario. En este sentido, Teresa recuerda que Rosa Lobato siempre decía “Yo por un carbón me quemo la mano”, haciendo referencia a que en su cocina no se desperdiciaba nada. El almuerzo y la cena eran dos comidas fuertes y completas que tenían diferente menú. Además entre ellas había una comida intermedia “el cafecito” en el que se tomaba café o chocolate caliente con algún bizcochuelo o pastel hecho en casa. Las compras se hacían a diario, la empleada de la casa iba al mercado más cercano y traía en un canasto lo necesario para la comida del día, acompañada de unas “longas¹¹ que cargaban”, cómo describiría Elvira a las cargadoras del mercado. Muchas de las compras se las realizaba en la misma casa, como la leche, el pan (en un principio), algunas legumbres, ya que los

¹¹ Longa es una palabra despectiva que se utiliza para señalar a una persona de un nivel social inferior más bajo. En quichua significa joven.

vendedores pasaban por las calles anunciando sus productos. Gladys recuerda: “Cuando yo era pequeña un señor pasaba todos los días gritando leche, leche, aquí llega la leche y la empleada cogía una olla y volaba a comprar antes que se agotara”. Elvira también se acuerda de un hombre alto y flaco, vestido de blanco, que pasaba todas las tardes por su casa con un cesto enorme sobre su cabeza vendiendo el pan, ella recuerda que este hombre tan alto le daba miedo. Teresa recuerda que si se compraba o les regalaban comida¹² para varios días, se la guardaba en un cuarto oscuro, sin ventanas, que tenían en el patio posterior de su casa, que al ser de paredes anchas y no permitir la entrada del sol, era ideal para que las frutas y legumbres se mantuvieran frescas por más tiempo. También recuerda que en la cocina de su casa había un aparador de madera, tipo alacena, que tenía huecos en la parte de atrás lo que permitía conservar la fruta. Las tres coinciden que cuando necesitaban comprar algo especial que no encontraban en el mercado iban al almacén Reinoso y García (que quedaba en las calles Olmedo y Flores)¹³. En la actualidad, al recordar esos tiempos la Señora María Beatriz confirma que en su tienda compraban las mejores familias de Quito, “...eso sí muchas veces enviaban a las empleadas o eran las mismas señoras que venían a la tienda acompañadas por sus esposos, pero ellos no opinaban, se quedaban parados a un lado mientras las esposas ordenaban el producto.” (Entrevista María Beatriz García). Este almacén fue un adelanto en la ciudad ya que se podían comprar varios productos importados en un solo lugar, y era un pretexto para salir de casa.

¹² El padre de Teresa era doctor por lo que muchas veces recibía regalos y pago de honorarios en especie.

¹³ Calles localizadas en el Centro Histórico.

En ese entonces tanto los colegios como las oficinas tenían dos jornadas, es decir que se iba en la mañana y en la tarde al colegio, por lo que se almorzaba en familia. Gladys recuerda que su padre llegaba del trabajo a las 12:00 y a las 12:15 en punto se sentaban todos a la mesa. El hacía sonar una campanilla o golpeaba un cubierto en la copa de cristal y las empleadas “corrían a servir” los platos. Tanto el almuerzo como la cena estaban compuestos de tres platos, a veces cuatro. La sopa o colada del día no podía faltar. “Ahora se les dice elegantemente cremas...pero eran nuestras coladitas, de haba, de choclo, de cualquier cosita.” comenta Gladys.

Teresa recuerda que en su casa, cuando ella era soltera, no comían pescado ni mariscos porque, como ya se mencionó, su padre era médico y pensaba que al ser traídos de la costa sin higiene podían ser dañinos. Recuerda, en cambio, que todas las noches Rosa Lobato, la cocinera, preparaba un bizcochuelo que se cocinaba en un molde cerrado sobre la cocina de carbón, “debe haberse cocinado al vapor” dice Teresa. Cocinar era una tarea larga y complicada, recuerda Gladys, preparar la comida diaria de Quito y los platos tradicionales tan elaborados era bastante complejo. Teresa recuerda a su mamá metida en la cocina para enseñar y dirigir a ,su “negrita” a preparar los manjares que luego desaparecían en la mesa. “La cocina era laboriosa, para hacer unas tortillas de maíz tenías que cernir siete veces la harina, hasta que quede delicadísima, además todo tenías que hacer a mano”, recordaba Teresa.

Todos estos recuerdos y detalles que aportan las informantes muestran un Quito de las primeras décadas del siglo XX que tenía secuestrada a la mujer en el hogar responsabilizándola de la alimentación y bienestar de los miembros de la familia que muchas veces podían ser muy numerosos. Los hechos pueden parecer simples y sin

importancia para el lector pero detallan la laboriosidad del trabajo de la mujer de clase media alta de la época. Estas mujeres al relatar estas anécdotas no lo hacen sintiéndose que eran parte de un sistema opresor, simplemente creen que las cosas eran así y así se tenían que hacer. “Mujer, en el hogar es donde tienes tu trono y tu corona. Corona que unas veces es de espinas y otras de flores, pero que siempre es corona sublime” (Bálsamo citado por Goetsche). ¹⁴Es más, Teresa cree que su vida era más tranquila y mejor que la de sus hijas y afirma que: “La liberación femenina es picardía del hombre, ahora la mujer trabaja fuera de casa y dentro de ella”.

2.1.1 El servicio doméstico

Un capítulo aparte merecen las empleadas de las casas. Todas coinciden que tenían varias empleadas y eran las mujeres las encargadas de vigilarlas. Teresa recuerda que su madre le decía con frecuencia: “Hasta para saber mandar debes aprender cómo se hace”, cuando ella se negaba a aprender a cocinar. Había por lo menos la cocinera, la muchacha de mano, la lavandera que también planchaba y la de los mandados, además hay que sumar las nanas de cada niño de la casa y la costurera que visitaba las casas por lo menos cada quince días. Gladys recuerda que ella tenía una empleada para ella, “la Dioselina”, que era la encargada de cuidarle, cuidar de sus cosas y sobre todo de acompañarla a todo momento. “Ella me llevaba y me traía del colegio, me acompañaba a la calle si por algo yo tenía que salir”. Teresa recuerda con mucho cariño a la cocinera de su casa, la famosa Rosa Lobato, quien era un año mayor que su hermano Jorge, es decir 19 más que Teresa. Era nieta de esclavos e hija de un negro que la entregó a su madre para que le criara. María, madre de Teresa, siempre decía que la quiso y la educó como a su hija, pero cuando Teresa contaba esto a sus

¹⁴ Bálsamo José, “El hogar es el reino de la mujer” El Comercio, 15 de marzo de 1931.

hijas y nietos le replicaban argumentando: “No abuela, porque a ninguna de sus hijas les tuvo todo el día metidas en la cocina”. Lo cierto es que Rosa Lobato aprendió a cocinar todo lo que la abuela María le enseñó, y superó a la profesora. Cuando Teresa se casó se fue a trabajar con ella puertas afuera y continuó hasta que se jubiló; luego, a su vejez iba a pasar largas temporadas de visita en la casa de Teresa y recién ahí se hizo evidente que recibía un trato como si verdaderamente fuera parte de la familia.

La cocina era una parte importante de las actividades de la casa pero había otras que también se realizaban, como las tareas manuales: se cosía, tejía, bordaba en casa. Teresa conserva todavía sábanas, manteles, tapetes bordados con las iniciales de su madre. Gladys hasta hoy continúa realizando prendas tejidas para sus hijos y sus nietos. La moda era distinta y la manera de mantener la ropa requería de manos expertas. Tanto la ropa blanca como las camisas iban almidonadas con una harina blanca de yuca. En una palangana de metal se ponía agua y el almidón y ahí se metía la prenda que se iba a almidonar, luego se la planchaba (Elvira todavía recuerda las planchas de carbón), a veces quedaban tan tiesas que si se las doblaba se rompían, recuerda Elvira. Teresa por su parte, recordaba a su padre cuando iba al hospital con la camisa y el mandil “inmaculadamente blanco” y tieso.

Las prácticas religiosas eran también muy importantes. En casa de la familia Luna Yepes se rezaba el rosario todas las tardes. Muchas veces era Rosa Lobato la encargada de dirigir las oraciones. Ella, además, completaba el rosario con las letanías en latín que se las sabía de memoria. La comida estaba vinculada a la religión y a las fiestas religiosas. Así, en Semana Santa, al fin de la cuaresma, se cocinaba fanesca, en finados colada morada y guaguas de

pan, en navidad y año nuevo pristiños y buñuelos, o el rosero¹⁵ en torno al cual se desarrolló todo un ritual de conexión social entre las familias distinguidas. “Sucedió que en la celebración de Corpus, las familias solían convidarse unas a otras con dicha bebida. El rosero se enviaba con las sirvientas de casa, en valiosas y gruesas garrafas de cristal de roca, o en artísticos jarrones. Las matronas de la alta sociedad dirigían a las cocineras para garantizar su óptima preparación.” (Espinosa, 54). Las familias tradicionales tienen todavía su receta secreta, todas aseguran que esa es la verdadera y la han transmitido de generación en generación. “La fanesca es el plato más complicado de todos. Antes acostumbrábamos reunirnos a comerla todos...En todas las casa era así. Se hacía la fanesca en grandes ollas...” (Anita Egas en Cuvi). Pero no solo se practicaba la religión, se la vivía. Las tres entrevistadas coincidieron que su fuerza viene de Dios y está dada por la fé que les inculcaron desde su infancia. “Las modernas no creen en nada”, fueron las palabras de Teresa al mencionar el tema, “A mí, mi Dios me ha dado todo”. Gladys y Elvira más o menos en el mismo tono creen que la falta de creencias y de apego a la religión es uno de los grandes causantes de la grave crisis de moral que creen que existe en la actualidad.

2.2 Educación

A principios del siglo XX la educación de la mujer ya era una opción generalizada en Quito. García Moreno en el siglo pasado, como plan de gobierno, había puesto énfasis en la educación y encargado de ella a los religiosos, luego los gobiernos liberales encabezados por Eloy Alfaro inauguraron la educación laica. Como todo cambio, fue muy criticado en Quito por las partes conservadoras. “El uso de apelativos despectivos a las jóvenes que empezaron a estudiar en los colegios fiscales, (...) no fue un obstáculo para que su

¹⁵ Bebida a base de morocho y frutas.

presencia fuera cada vez más amplia...” (Goetschel 36). Sin embargo las familias de las clases media y alta de Quito seguían considerando que la educación religiosa era la más conveniente para enviar a sus hijos e hijas, tomado en cuenta que la moral cristiana también se difundía desde los colegios. El programa de estudio era distinto para cada sexo ya que en los establecimientos femeninos se ponía énfasis en materias que ayudaran al fortalecimiento de la familia. Se dictaban materias como costura, pintura, música, ética y moral, economía doméstica, religión, luego se implementarían materias que ayudaran al cuidado de los niños, como puericultura.

“A mí las monjas me querían” es la frase con la que comenzaba Teresa sus narraciones cada vez que se le pedía que contara cómo era su colegio. Ella se educó en La Providencia, como la mayoría de las chicas de su clase de esa época. En realidad no existían muchas opciones más. Los Sagrados Corazones (1909) era otro colegio católico y de monjas que tenía dos modalidades, el internado que inició con 60 alumnas, llamado Rumipamba, y quedaba en las afueras de Quito hacia el norte, más allá de la Colón¹⁶, y el externo que quedaba en la Plaza de Santo Domingo, en el actual Centro Histórico. Además, existía el 24 de Mayo, un colegio laico del estado que era gratuito. Ahí asistían muchas hijas de los liberales que no querían “saber nada de religión” y algunas señoritas cuyas familias no tenían posibilidades de pagar un colegio privado. La Providencia era un colegio católico regentado por las hermanas de La Providencia y de la Inmaculada Concepción de Champion – Bélgica. Inició sus actividades en Quito en 1872 con 8 hermanas que aceptaron el llamado del presidente García Moreno. Teresa, al igual que sus tres hermanas, asistió a ese colegio. Tenía dos jornadas, las niñas salían al almuerzo a sus casas. Ella

¹⁶ La Avenida Colón actualmente queda en el centro norte de Quito y atraviesa la ciudad de este a oeste.

recordaba que su papá la llevaba caminando todas las mañanas desde su casa en la calle Guayaquil, una de las arterias principales del Centro Histórico que va de norte a sur, hasta su colegio que quedaba en la Benalcázar y Espejo atrás del Palacio de Gobierno (todavía sigue funcionando ahí), la dejaba en la puerta del colegio y él seguía hasta el Hospital San Juan de Dios, unas ocho cuadras hacia el sur, donde trabajaba como médico. En las tardes la recogía Rosa Lobato, quien además, era la encargada de planchar sus uniformes y mantenerlos impecables. “...teníamos tres uniformes, uno que era plisadísimo, otro de tabloncitos grandes... y otro de gimnasia que era blanco y de piqué...otros eran de diario, falda de paño azul marino, blusa blanca de piqué con una gola azul...cuando nos tocaba gimnasia nos ponían calzones bombachos hasta las rodillas para que no mostráramos nada, medias blancas largas y encima el vestido blanco. (Alexandra Kennedy citada por Cuvilán 245). Se daba mucha importancia a la forma de llevar el uniforme porque cuando lo llevaban puestas representaban al colegio.

El uniforme escolar nace en Europa a finales del siglo XIX como uniforme liceal. Florece en el Reino Unido y en Francia, y más tarde se extiende a América. Surge especialmente en los centros educativos regentados por órdenes religiosas católicas. Su finalidad era establecer una única indumentaria para los alumnos, fomentar la humildad en los niños y no hacer distinciones entre ellos por la variedad o calidad de sus ropa, para evitar diferenciar la capacidad económica de las familias” (Fernández, 12/02/2011. La Vanguardia).

Teresa recuerda que encima del uniforme tenían que usar un delantal blanco que tenía que lucir impecable y que las monjas les recordaban que mientras llevaban puesto el uniforme

del colegio tenían que comportarse como dignas representantes. Aunque la finalidad del uniforme era “igualar” a los alumnos dentro del plantel, fuera de él, el uniforme las distinguía de estudiantes de otros colegios y al ir por la calle podían identificar a la persona por el uniforme que llevaba y, por lo tanto, a la clase social a la que pertenecía.

La misa diaria a las 6:30 de la mañana era obligatoria por lo que las estudiantes tenían que asistir al colegio en ayunas ya que en ese tiempo para recibir la comunión era obligatorio tener doce horas de ayuno, luego de la misa las monjas les daban el desayuno. Gladys, que también asistió a La Providencia, también tiene este recuerdo muy claro y cuenta que si por alguna razón no asistía a la misa tenía que presentar una justificación o certificado médico y que era mal visto si no se comulgaba a diario. En esa época el colegio tenía hasta sexto curso de secundaria pero Teresa se retiró a los 16 años, al terminar cuarto curso. Cuando sus tres hermanas mayores estaban en el Colegio todavía no había esa opción y la educación formal terminaba en cuarto curso, luego continuaron en la casa con profesores de francés, piano o violín. Podría parecer que Teresa se retiró porque no le gustaba estudiar y, como no era obligatorio terminar el colegio, prefirió abandonar los estudios. Sin embargo, la razón principal para salirse del colegio fue el matrimonio de su hermana mayor, Carmen, ya que sus otras dos hermanas ya estaban casadas y su mamá se quedaría sola en la casa. Teresa no quiso que su mamá sintiera esa ausencia por lo que tomó esta decisión, al igual que otras generaciones de su familia lo habían hecho, ella se sentía en la responsabilidad de cuidar a su madre y así lo hizo hasta su muerte.

Al revisar sus cuadernos se encontró un horario de clases en el que decía: lunes, Literatura y Geografía; martes, Matemáticas; miércoles, Química; jueves, Anatomía y Física y viernes Inglés. Estas tienen que haber sido las materias que variaban cada día porque había otras

que tenía todos los días. Por otro de sus cuadernos se evidencia que en el año lectivo 1944-1945 se encontraba en tercer curso de secundaria, como lo anota en la carátula de su cuaderno de Algebra, y que era conocida como Teresita Luna Yepes. Tenía también otras materias como dibujo, geometría, geografía, física, historia, mecanografía y tejido. Se debe hacer especial mención al cuaderno de Moral, en el que con letra muy clara Teresa tiene anotadas todas las reglas que una señorita de su época debe acatar. “Se llama urbanidad al conjunto de reglas que tenemos que observar para dar dignidad, elegancia y decoro a nuestras acciones y palabras y para manifestar a los demás la benevolencia, atención y respeto que se merecen” (cuaderno de moral Teresa Luna Yepes.) Un dato importante y que Teresa lo reconoció cuando era mayor es que seguramente ella era disléxica. En ese tiempo no se sabía de esa enfermedad por lo que no fue tratada ni tomada en cuenta. En muchos de sus escritos se nota que ella confundía la f con la v, así escribía “fulgares” en lugar de vulgares o “viesta” en lugar de fiesta. Ella recordaba que a su mejor amiga le preguntaba en clase “Graciela, con que v se escribe Fernando”. Seguramente en la actualidad esto hubiera sido detectado y corregido en los primeros años de escuela.

Las tres entrevistadas tienen gratos recuerdos de su colegio aunque admiten que las monjas eran estrictas y la educación impartida y normas establecidas estaban de acuerdo con la educación que también recibían en sus casas. Gladys, con un brillo en los ojos, recuerda una anécdota que vivió en su colegio. Dice que durante las fechas especiales como navidad, carnaval, semana santa y otras, siempre se realizaban presentaciones en el teatro del colegio. Cada curso era el encargado de presentar un número, que tenía que ser aprobado con anterioridad por la monja superiora. Cuando ella se encontraba en el último año decidieron con un grupo de amigas hacer un baile. Sabían que las monjas solo autorizarían

un baile suave y monótono como todos los demás por lo que, cuando les presentaron el programa a ser aprobado, bailaron una música suave y se vistieron con unas blusas con resorte que les cubrían los hombros. En realidad ellas, con su dinero (ahorrado de lo que les daban a cada una para sus gastos), contrataron a una orquesta y las blusas con resorte se bajaron hasta dejar destapados los hombros. El día de la presentación, con todos los padres de familia presentes, ellas comenzaron a bailar al ritmo de lo que tocaba la orquesta contratada y con pasos de baile “movidos” enseñados por una de las compañeras que era una “terrible”. Entre risas Gladys cuenta cómo al ritmo de “Begin the Beguine”, (compuesta por Cole Porter en 1934) la canción de moda, la monja superiora se cogía la cabeza entre las manos y decía que eran unas corruptas... que por ese acto de vandalismo les quitarían las coronas de oro a la que tenían derecho por ser muy buenas alumnas. A pesar de los malos presagios de la monja superiora, de las 22 alumnas que terminaron el colegio con Gladys, siete entraron a la universidad. Esta cifra puede parecer mínima si se la compara con las cifras actuales de ingreso de la mujer a la universidad en las que la mujer tiene una participación de un 65%¹⁷, pero en esa era una cifra considerable. La mujer empezaba a considerar la carrera universitaria como una opción ya que era una forma de poder acceder a mejores empleos, de tener independencia económica, lo que a su vez facilitó el crecimiento de la clase media.

El colegio tenía otra opción que era la de seguir la especialidad de Comercio, pero en palabras de Teresa “Solo las longas seguían comercio”, al pasar de los años ella tuvo una muy buena amiga, Mercedes Ortiz, que siguió comercio, a quien conoció en un club de señoras, quien se acordaba de Teresa en su época de escuela sobre todo porque tenía dos

¹⁷ Tomado de El Telégrafo marzo 8 de 2014.

grandes trenzas de las que colgaban sendos lazos que llamaban la atención, creo que esto era muy característico de ella porque Gladys tiene el mismo recuerdo de ella: "... tenía dos trenzas medias rubias, era chistosa, fregona con las monjas..."(Gladys Bonilla)

El Colegio Experimental 24 de Mayo se funda en 1934 como Gimnasio Educacional Femenino 24 de Mayo por el Doctor José María Velasco Ibarra. Esta era la "otra" opción. "Un colegio laico de primera, donde pudieran ir las señoritas de las familias conocidas de Quito.....a ese gran colegio fueron hijas de liberales, hubo una mezclanza, era barato, no pagábamos sino la matrícula, el colegio nos costaba todo, hasta el refrigerio" (Rosario Mena de Barrera en entrevista de María Cuvi, 75). Este colegio fue el que implementó el deporte en las mujeres a partir de su creación. Era el único colegio que tenía un gimnasio completo en la ciudad.

Aunque para las hijas de la familia Luna Yepes hubiera sido impensable ir a un colegio laico, una prima de ellas, Piedad Ponce Yepes, cuyos padres pasaban apuros económicos, sí asistió a ese colegio así como otras chicas que llegaron a ser muy buenas amigas de Teresa. Las señoras que asistieron coinciden en que había una gran diferencia entre uno y otro: "Para mí fue un cambio muy bueno. Ir de un colegio de monjas donde teníamos a los diablos, a las pailas del infierno, todo era pecado.....a un colegio con profesores hombres, con una rectora de primerísima, con clases de inglés, con profesores comunistas..." (Rosario Mena de Barrera en entrevista de María Cuvi 76). Además, Gladys cuenta que una de sus hermanas, que tenía problemas de salud, asistió al Colegio 24 de Mayo no como estudiante regular sino a una modalidad de clases llamada "círculos" donde se ofrecían cursos de taquigrafía, mecanografía, trabajos manuales, esta modalidad no estaba dentro del programa del ministerio por lo que los cursos ofrecidos se podían tomar informalmente.

Elvira asistió a Los Corazones, también un colegio de monjas que quedaba cerca a la Plaza de Santo Domingo. Ella, del mismo modo, recuerda que había misa diaria en su colegio, pero a diferencia de La Providencia, no era obligatoria. Al igual que a las otras entrevistadas, a ella siempre le iba a recoger su papá a la salida del colegio: “Me iba caminando con mi papá, era infaltable, él nos iba a dejar y recoger las dos jornadas...cuando llovía cogíamos coche” (Elvira). Cuando ella comenzó, la educación tenía una duración de diez años, seis de primaria y cuatro de secundaria, es decir se terminaba a los 16 años, esta modalidad era llamada la suprema. Luego, cuando ella estaba por terminar, se incrementaron dos años más al bachillerato, ella tomó esta opción y se graduó de contadora comercial.

Un punto en el que es necesario poner especial énfasis es que las tres, al ser interrogadas sobre su colegio, coincidieron en que estos eran los colegios a los que asistían las “niñas bien”, las de “buena familia”. Como diría Gladys: “Los colegios privados eran para la clase media – alta, la diferencia era bien marcada”. Estos términos que hoy pueden ser causa de risas o parecer políticamente incorrectos eran algo muy común en ese tiempo. Quito era una ciudad pequeña con una sociedad muy cerrada donde las diferentes clases sociales no se mezclaban entre sí y esto se evidenciaba en las estudiantes que eran admitidas a los colegios.

Existía otra opción, el Liceo Fernández Madrid, que estaba destinado para las mujeres de clase media y popular. En él se trataba de valorar el trabajo técnico y manual, las estudiantes obtenían diplomas de corte y confección, bordado, comercio y banca. “La idea del filántropo que concibió el colegio fue la de aristocratizar el trabajo de la obrera y

capacitar a la mujer para su independencia económica.” (Idrobo, María Angélica, citada por Goetschel, 31)

Los dos hermanos de Teresa, al igual que Héctor, marido de Elvira, hicieron la primaria en la escuela Pedro Pablo Borja y la secundaria en el colegio San Gabriel de los padres Jesuitas. Ellos sí terminaron la educación formal y luego fueron a la universidad. Una anécdota que contaba Jorge, el hermano mayor, es que en su época tenían que rendir los exámenes de bachiller en el Colegio Mejía, al ser los estudiantes del San Gabriel considerados como “niños bien de la élite” continuamente eran sometidos a burla por parte de los otros estudiantes. Muchos de sus compañeros no se presentaron a los exámenes de grado por miedo a las burlas de los del Mejía. Esto era consecuencia de que Quito en la primera mitad del siglo XX era una ciudad que tenía una distinción de clases sociales muy marcada. Esta distinción no se medía tanto por lo económico como por lo que se denominaban la “gente bien”. Familias que de alguna manera tenían algún ancestro europeo (español por lo general) y que marcaban una distancia con lo indígena. La migración masiva de personas de provincia y el campo a la ciudad, atraídas por las ventajas de vivir en la capital, conmocionó a los habitantes de la capital,

... la misma que reaccionó fortaleciendo actitudes y prácticas racistas, discriminatorias y segregacionistas contra los recién llegados. Los sectores dominantes reactivaron viejos procedimientos coloniales de subalternización como la estigmatización racial, lo que dio lugar a la formación de identidades discriminatorias: gente decente y chulla quiteño, e identidades discriminadas: longo, cholo y chagra” (Espinosa, 2012. 23).

Como ya se explicó, esta diferencia se veía reflejada también en la educación, al categorizar a los colegios.

2.3 Noviazgo y matrimonio

Las mujeres de la clase media alta de principios del siglo XX tenían dos opciones: el matrimonio o el convento, algunas, muy pocas, podían verse obligadas a permanecer solteras. Como dice Ríos Lloret, si el único fin que tenían era el matrimonio, tenían que conseguir un novio. Para esto tenían que desplegar todo el “abanico de tretas” que estaba a su alcance, basándose en unas normas estrictas de comportamiento. El problema era muy complejo, conquistar y buscar marido sin tener que salir de casa ni hablar con desconocidos. “El problema principal estribaba en conocer y acatar los límites exactos hasta los que era posible que una joven se exhibiera, o las fronteras del arreglo de su persona, puesto que traspasarlos era entrar en el país de las coquetas y frívolas...” (Ríos Lloret 194). Espinosa cree que el celo que tenían los padres por sus hijas al momento de encontrarles marido se debe a que el entorno del Quito de principios del siglo XX estaba caracterizado por la presencia masiva de extraños, recién llegados de provincia. “La burguesía de abolengo reforzó un comportamiento que había sido evidente en los tiempos coloniales, esto es, la reproducción de vínculos de parentesco como base de su existencia. La endogamia tuvo como propósito fundamental, a más de asegurar la concentración de la riqueza familiar, evitar la contaminación sanguínea de los otros: provincianos, cholos o chagras” (70).

La familia Luna Yepes estaba compuesta por seis hijos, dos hombres y cuatro mujeres. Jorge, Isabel, Ana, Carmela, Eduardo y Teresa, entre el mayor y la menor había 20 años de

diferencia por lo que Teresa era considerada la “guagua de la familia”¹⁸ y esto influenciaría en toda su vida ya que según sus palabras “Papá ya estaba viejito y no era tan estricto como con mis hermanas”.

Según las costumbres de la época, ninguno de los pretendientes podía entrar a la casa, y lo que era peor, ningún pretendiente era digno de las hermanas Luna Yepes. Teresa afirma que su padre y sus hermanos las cuidaban como al tesoro más preciado tanto a ella como a su madre. “Dado que el honor de un hombre estaba enraizado en la pureza sexual de su madre, esposa, hijas y hermanas, cualquier desliz suponía una mancha que alcanzaba a toda la familia. Así a la hora de educar a una jovencita era más importante su formación moral que no su instrucción...” (Ríos Lloret 196).

La mayor, Isabel, tuvo un noviazgo muy conflictivo porque su futuro esposo, Samuel Valarezo, no era aceptado por sus padres, “como iba a ser aceptado si él era hijo de divorciada y además era militar...”decía Teresa. En un ambiente católico por excelencia, estar divorciada significaba vivir en pecado mortal permanente y la Iglesia prohibía acercarse a la comunión a las personas divorciadas. Cuando fue interrogada sobre su oposición a que fuera militar, Teresa dijo que esa no era una profesión noble. En la época se aceptaban a los dueños de hacienda, abogados, doctores o ingenieros, actividades como la milicia y el comercio no estaban bien visto por ese sector de la sociedad. Por esta razón, Isabel, tuvo que verse a escondidas durante todo el noviazgo y como se dio cuenta que nunca tendría el consentimiento de sus papás se “salió” con su novio y se casó fuera de la

¹⁸ Guagua es una palabra kechua que significa niña chiquita, es usada comúnmente en el lenguaje coloquial ecuatoriano.

casa. Ella no sería la única que lo hizo en ese tiempo, “A mí no me dejaron casar, yo me salí para casarme, fue un escándalo”, relata Bertha Wray de Terán a María Cuvi (184). Luego Samuel fue aceptado en la familia, tuvieron doce hijos y aunque con muchas necesidades económicas, un matrimonio bien llevado.

Ana, la segunda hermana, se casó con un hacendado de Ambato, Galo Sánchez. Lo conoció en Quito, él era muy buen mozo pero como lo describiría su hermana Teresa era “un chagra¹⁹ de Ambato”, como era la costumbre de la época, solo se veían con los pretendientes de esquina a balcón o las pocas veces que se encontraban en la iglesia. La honra era la principal virtud de las niñas de la época por lo que la familia y la sociedad debía cuidarlas a como dé lugar. “Se afirmaba que las mujeres deben cuidar su honra y dignidad haciéndose ver lo menos posible en las calles, las ventanas y lugares públicos porque es finísimo cristal que fácilmente puede perder su brillo y atractivos, y que el mejor medio para agradar mucho es dejarse ver poco...” (Alarcón Mariano citado por Goetschel 17). La más interesada en que se realizara este matrimonio era la mamá de Galo que hacía viajes frecuentes de Ambato a Quito para visitar a la familia de Ana, en especial a su madre, entre las dos acordaron el matrimonio. Cuenta Teresa que Ana, que en ese entonces tenía diecisiete años, estaba obnubilada con el noviazgo y los preparativos de la boda creyendo que vivía un cuento de princesas pero que, cuando se casaron, su marido era un desconocido para ella. El día de la boda, luego de la recepción, cuando Ana se dio cuenta que el ser esposa implicaba irse a vivir a Ambato y dejar su casa paterna para siempre, se

¹⁹ Chagra denominaban los nacidos en la capital a las personas nacidas en provincia.

Ambato es la capital de la provincia de Tungurahua que queda actualmente a dos horas en auto al sur de Quito.

puso a llorar y tuvieron que convencerla para que se fuera con su marido a la luna de miel. “Parece, así, que todo el mundo se confabulaba para ofrecer imágenes de mujeres ausentes de la tentación carnal y que acudían al matrimonio como una prolongación de sus juegos infantiles de casitas y de muñecas” (Ríos Lloret 203). De ser una niña mimada (decían sus hermanas que era la consentida de su papá) no solo en su casa sino también en la sociedad, pasó a ser la esposa de un hacendado de Tungurahua y luego del matrimonio se fue a vivir a la hacienda en Píllaro. Ella, que hasta para salir a comprar un pan tenía que ir acompañada de Rosa Lobato o por otra empleada. Ella, que fue educada para ser una ama de casa, una señora que brillara en la sociedad quiteña, que sabía tocar el violín y bordar de maravilla y que, como reconocerían sus hermanas, era la más fregada en cuestiones de limpieza y la que mejor gusto tenía para arreglarse. Aunque Quito no gozaba de la comodidades modernas que existían en grandes capitales como París (que era el referente de la época) estaba muy adelantada a lo que era vivir en provincia, y peor en una hacienda, en aquel entonces en donde no llegaba todavía la luz eléctrica ni el agua entubada. Ana comenzó su vida en la hacienda y tuvo que con mucho esfuerzo adaptarse a la falta de comodidades y a las costumbres de su nueva familia. Por dar un ejemplo, ella era una mujer muy delicada y pulcra y su esposo era un hombre cuya familia vivía en Ambato pero él trabajaba en la hacienda que quedaba a dos horas de la ciudad; un hombre de campo al que no le importaba entrar con las botas sucias a la casa o, lo que era peor, ponerlas encima de la mesa de la sala de estar. Teresa cuenta que ella iba a pasar vacaciones en la hacienda con su hermana Ana y que tenía que lavar su cabello en tinas con agua calentada con leña y que luego del baño lloraba porque su pelo olía a humo, por lo que decidió que las siguientes veces se lo lavaría en el río aunque el agua fuera fría. Alguna vez comentó que rompió todas las cartas que

intercambió con su hermana Ana porque eran tan tristes que no quería que nadie más las leyera.

Según Teresa, Carmen, la tercera de las hermanas, no salía nunca de la casa. Era una persona tímida que disfrutaba mucho de los quehaceres del hogar. Teresa afirma que no salía ni siquiera para comprarse ropa y que todo lo encargaba a las hermanas. Añade que no era “coqueta” ni le gustaba arreglarse o maquillarse. “Ella se conformaba con agarrarse el mechón de pelos que le caía en la frente con un invisible y así le conoció al mono, el único día que salió de su casa” son las palabras con las que Teresa describe el enamoramiento con Alfredo, conocido como “el mono” porque era de Guayaquil. Él era un hombre guapo y bien arreglado que venía a Quito desde Guayaquil en moto. Se conocieron un día que Carmen acompañó a su hermana Isabel a comprar unas telas y se cruzaron con Alfredo, Isabel que ya le conocía por ser amigo de la familia de su esposo, les presentó. El mono quedó prendado de Carmen a tal punto que rompió un compromiso que tenía con una señorita de Guayaquil, sus viajes a Quito se hicieron más frecuentes y comenzó a cortejarla dando pases a la casa de la familia Luna Yepes en su moto. Se casaron y se quedaron a vivir en Quito, tuvieron cinco hijos y un matrimonio bien avenido, ella siguió sin salir de casa ni para realizar las compras y era Alfredo el que realizaba las compras para el hogar, la casa siempre estuvo inmaculada. Teresa la recuerda como la más discreta de las hermanas. Citando a Carolina Alzate ella se ajustaba al concepto de la época en el que se enfatizaba que. “Las mujeres no deben hablar, ni dar que hablar” (Alzate 273), siguiendo el ejemplo de la Virgen María que era modesta y humilde y era el modelo de perfección a seguir.

“El día que vi su foto en El Comercio dije con este hombre me voy a casar”, así comienza Teresa a contar su historia de amor con Galo, el que sería su esposo por 38 años. Él había

salido en El Comercio porque fue el ganador del concurso de matemáticas organizado en el Colegio San Gabriel. Teresa recortó la foto y la guardó. Algunos años más tarde Galo se convirtió en su esposo. Cuenta ella que siempre le siguió la pista y no perdió las esperanzas, incluso cuando sabía que él estaba de novio de una de sus compañeras de colegio. Más tarde quiso la casualidad que una de sus mejores amigas lo conociera en unas vacaciones y los presentara. Como contaría Teresa, con ella, el abuelo ya estaba viejito y no era tan exigente ni estricto como con sus hermanas, incluso durante el noviazgo aceptaba subirse a la camioneta de Galo y permitía que lo llevara a dar una vuelta. Esto favoreció el noviazgo y facilitó las visitas de Galo a la casa. Teresa recuerda que sus hermanos mayores, que ya se encontraban casados, muchas veces “recriminaban” a su padre por subirse en el auto de ese ingeniero desconocido y él les respondía: “Él es muy amable, me invita a subir y yo le acepto”. Teresa cree que su padre también lo hacía para cuidarle. La relación entre los dos, aunque más abierta que la de sus hermanas, mantuvo esa inocencia tan característica de las señoritas de la época. Entre sus cartas se encuentran varias que intercambiaban con su aún novio cuando ella iba a visitar a su hermana a Ambato. Él hacía viajes frecuentes a visitarla, a continuación se transcribe un fragmento de una carta escrita luego de una de esas visitas:

Teresita sé que no te gusta que te pidan perdón, pero te ruego me perdones mi atrevimiento al darte aquel beso robado, lo sé contra tu voluntad. Que Dios también me perdone si en algo te ofendí, yo no lo creo Dios sabe que jamás te he faltado ni por pensamiento y que siempre tu presencia y recuerdo han sido mi mayor defensa. Me

tienes que creer que estoy arrepentido de ello aunque tenga la conciencia tranquila de no haber ofendido a Dios con ello.

Se casaron un 24 de diciembre y fueron de luna de miel a Lima, sería la primera vez que Teresa se subía a un avión y conocía el mar. Permanecieron casados por 38 años, hasta que Teresa enviudó, pero siempre mantuvo esa ilusión y amor por el que sería el amor de su vida.

Elvira cuenta que ella iba a misa los domingos en Santa Teresita²⁰ desde su casa ubicada en la calle Piedrahita, para llegar tenía que pasar por la calle Buenos Aires y 10 de agosto donde vivía Héctor. Él le vio un día pasar y se prendó de ella por lo que comenzó a averiguar sus datos. Ella tenía 18 años y estaba por terminar el colegio, él tenía 20, no concluía todavía la universidad. “Mi papá pensaba que ni Dios vestido de hombre era bueno para su hija, peor un guambra mocososo de 21 años todavía en la universidad.” con estas palabras relata Elvira todas las estrategias que debían tener ella y Héctor para poder verse. Su papá le permitía hablar por teléfono una vez a la semana y él solo le podía visitar los domingos. Entre risas ella cuenta que cuando llamaba Héctor al teléfono y contestaba otra persona, él hacía parecer que era número equivocado y colgaba el teléfono. Un

²⁰ Iglesia de Padres Carmelitas ubicada en la 9 de octubre y Roca. Según su página web comenzó a construirse en 1938 y terminó en 1956. Elvirita se refiere a una capilla provisional “Frente al terreno comprado, el señor Miguel del Hierro, cede un lote de su propiedad para que se construya un templo provisional y la residencia de los padres, desde donde se atendería la construcción de la obra definitiva de la actual parroquia” (Página web Parroquia Santa Teresita)

domingo, su amiga Maruja Vorbeck, les invitó a pasar el día en la quinta de la familia en Guápulo, Elvirita no contó a sus papás que Héctor también estaba invitado y aceptó la invitación. Al regresar del paseo se les dañó el auto cerca de El Ejido por lo que llegó a casa más tarde de la hora permitida, además su papá al ver que Héctor no llamó ni la visitó ese domingo enseguida sospechó que pasaron el día juntos en la quinta de los Vorbeck. Fue tan grande el escándalo que se armó en su casa, su papá incluso llegó a retar a su amiga, que Elvirita ese día se dijo “O nos casamos o peleo, porque yo no voy a aguantar esto.” Así es como tomaron la decisión de casarse, ella a los 19 años y él a los 21. El aceptó un empleo que le ofreció un tío en la cervecería y comenzó con un sueldo de 800.00 sucres. Luego de 74 años de matrimonio siguen juntos. Tanto Héctor como Elvira están de acuerdo en que las costumbres de la época eran diferentes y muy estrictas. Elvira concluye: “Antes nos casábamos con desconocidos, ahora las chicas ya van sabiendo todo al matrimonio y si no les gusta se divorcian”.

2.4 Ser mujer a principios del siglo XX.

Al releer las notas, revisar las entrevistas y las crónicas escogidas vienen a mente las imágenes no solo de estas mujeres sino de todas las que formaron parte de la historia y fueron pilares fundamentales de la sociedad contemporánea. Mujeres que vivieron puertas adentro cuyo universo era el hogar. Mujeres que vivieron bajo un modelo patriarcal y que realizaron las primeras “maniobras” o actos de rebeldía para que poco a poco este sistema se fuera agrietando y diera paso a las libertades y conquistas que tienen las jóvenes de hoy. Las hermanas Luna Yepes fueron criadas definitivamente para dirigir un hogar. A ninguna de las cuatro se les pasó por la mente que ellas seguirían una profesión o trabajarían fuera de casa. Siempre supieron que su lugar era el hogar y aprendieron desde pequeñas a

comportarse, a disimular, a ser el ángel del hogar. Entre los recortes de periódico de aproximadamente 1948, encontrados en el legado de Teresa hay uno que llama especial atención:

El Hombre y la Mujer. El Hombre es el cerebro, la Mujer es el corazón; el cerebro fabrica la luz, el corazón el amor: la luz fecunda, el amor resucita. El Hombre es el genio, la Mujer es ángel: el genio es inmensurable, el ángel es indefinible; se contempla lo infinito, se admira lo inefable...El Hombre es fuerte por la razón, la Mujer es invencible por las lágrimas: la razón convence, las lágrimas conmueven. El Hombre es capaz de todos los heroísmos, la Mujer de todos los martirios: el heroísmo ennoblece, el martirio sublimiza... El hombre es el águila que vuela, la Mujer es el ruiseñor que canta: volar es dominar el espacio, cantar es conquistar el alma... (Víctor Hugo 1802 - 1885)

Elvira, aunque estudió contabilidad, nunca tuvo la oportunidad de trabajar. Se casó a los 19 años y esta vez no fue su padre quien se opuso a que trabajara sino su esposo, Héctor. Ella contó que una ocasión cuando Héctor, por razones de trabajo, tuvo que ausentarse por un tiempo e ir a Cuenca, ella consiguió un trabajo en la UNP²¹. “Me encantaba trabajar, pero vino el Doctor (refiriéndose a su esposo) y no me dejó trabajar ni un día, era un egoísta.” Años más tarde, cuando Héctor era concejal, le permitió trabajar en el Patronato San José con la condición que no aceptase el sueldo. Elvira colaboró por tres años en el área administrativa del patronato pero al final del mes donaba su sueldo al mismo patronato. Este arreglo no le satisfizo porque, como ella misma lo dijo, parte de los beneficios de trabajar es el de disponer de un dinero propio.

²¹ Unión Nacional de Periodistas

Gladys rompe el esquema de la época al igual que varias otras mujeres que continuaron sus estudios universitarios y trabajaron en los años cincuenta y sesenta. El caso de Gladys se debe a que quedó huérfana de padre cuando tenía doce años. Su madre enviudó y se quedó a cargo, de seis hijos a quienes educar, por lo que todos debieron trabajar para aportar al hogar. Al preguntarle a Gladys si ella hubiera trabajado si su papá no hubiera fallecido contestó enfáticamente “Nunca, mi papá no nos hubiera permitido trabajar a mí ni a ninguna de mis hermanas”. En la actualidad puede parecer absurdo que el marido prohíba trabajar a su mujer pero en la época no era extraño, una se sujetaba a lo que ordenaba el marido. En muchos casos, el marido también les prohibía manejar, entre otras cosas. Muchas veces acataban estos deseos porque querían mantener la paz del hogar y evitar los conflictos. Teresa tenía una muy buena amiga que también trabajaba, en ese caso tenían que trabajar ella y sus hermanas debido a que su papá era mayor y ya no podía trabajar y, al ser varias hermanas no les alcanzaba con la pensión de jubilado. Aunque no se puede generalizar, se puede argumentar que las mujeres de clase media alta que nacieron en la primera mitad del siglo XX trabajaban solo por necesidad, es decir si sus madres eran viudas o si se veían obligadas a aportar al hogar, de lo contrario trabajar no era correcto ni bien visto.

Las mujeres han constituido una parte fundamental en la construcción de la historia, aunque muchas veces no se lo ha reconocido y han sido marginadas a un rol secundario. Para tratar de entender el mundo en el que se desenvolvían las mujeres informantes de este ensayo es necesario analizar por qué ciertos roles han sido feminizados y aclarar la mentalidad de la época de finales del siglo XIX y principios del XX que las nombró administradoras de los bienes del hogar, confinándolas así al espacio doméstico, a su mundo puertas adentro.

Desde pequeñas eran instruidas que el matrimonio era su fin y por lo tanto la maternidad, por lo que para poder acceder a ambas metas, tendrían que cultivarse. Era necesario tener una condición moral, desde adolescente se les repetía que al momento de elegir un hombre preferiría a una doncella honesta aunque no muy agraciada, que a una bonita pero de costumbres libres. Así a la hora de educarles era más importante su formación moral que su instrucción. Según Ríos Lloret, “La existencia del deseo sexual en la mujer se negó por la moral cristiana y también por una parte de la ciencia y ambas con frecuencia tan enfrentadas, estuvieron de acuerdo en considerarla como un ser inmaterial cuya sexualidad solo se activaba para cumplir su finalidad reproductiva” (183), esta es la tesis que dominaba en la mayoría de los países occidentales en el último cuarto del siglo XIX y principios del XX. El corazón de la mujer tenía que ser ocupado con sentimientos supremos como sacrificio y amor, nunca basados en la pasión. Al elevar a la mujer a tan alto nivel espiritual, fueron nombradas como el “ángel del hogar”, “Una especie de sacerdotisa dedicada a un culto basado en el cuidado del padre, del esposo, de los hijos en suma de la familia” (Ríos Lloret 184). Esto la encerraba a ella en el espacio doméstico, domesticándola de acuerdo con el ideal soñado creado por los hombres. Ríos Lloret dice que esta pureza-castidad de la mujer incita-excita al hombre en su lucha para obtenerla. Ella es la que está a cargo de preservar a la familia, ella tiene que ser “decente” y ser un ejemplo de virtud para asegurarse de mantener la moral dentro del hogar, así está justificado que el espacio doméstico es su espacio natural, es como “un pez en el agua”. “Su reclusión se explica como una conducta excelsa, como parte de su sagrado deber.” (Ríos Lloret 184).

Según la religión católica, la imagen de la Virgen María es el modelo de perfección que fue creado por Dios para que las mujeres le pudieran seguir, esa era el mensaje que las madres

inculcaban a sus hijas en el hogar y las monjas en el colegio. Teresa guardaba entre sus tesoros un diploma que la declaraba hija de María y como tal ella tenía que comportarse. “Las mujeres no deben hablar ni dar que hablar” es un adagio popular que revela el pensamiento patriarcal del siglo XIX que se mantuvo más allá de la mitad del siglo XX en la Franciscana ciudad de Quito. Así, las mujeres tenían que agradecer el ser confinadas al espacio doméstico, porque así estaban protegidas de todos los vicios que se encontraban fuera de él, además este confinamiento tenía que ser una fuente de satisfacción ya que llenaba su objetivo de ser esposas y madres ejemplares. Desde que eran niñas eran instruidas en la fe católica y mentalizadas que el matrimonio tenía que ser su objetivo final. Para eso eran educadas y cultivadas, se les enseñaba cómo guiar un hogar, cómo agradar al esposo, cómo recibir visitas, mandar a las empleadas, disponer la comida, ahorrar y ser hacendosas. Dando mayor importancia a su instrucción moral y social que a su educación formal.

CONCLUSIONES

Mientras se revisaban las noticias publicadas en *El Comercio*, muchas veces se encontró que, al igual que Elvira, se añoraban la educación y “clase” de esa época. Existían los mismos problemas y discusiones políticas que hoy, como si la historia se repitiera una y otra vez, pero la altura con que se criticaban uno y otro bando es digna de imitarse.

La definición de crónica que se encontró no coincide con los artículos que se encontraron bajo el título de crónica en *El Comercio* y eso dificultó la investigación. Se encontraron diversas crónicas pero bajo otras categorías.

Entre los documentos de Teresa se encontró un escrito que tenía las arrugas y huellas del papel que ha sido leído varias veces y además tenía cuatro copias intactas junto a él, por estar tan a la mano, dentro de su misal y encontrar luego las copias, llamó la atención de la autora quien lo leyó con mucho interés. Se titula *Plegarias para algunos momentos en la vida de una ama de casa* y sus autores son Ann (1846 – 1914) y Charles Miller (Alsacia Francia 1843- 1927). Es la plegaria que dirige una ama de casa al Señor solicitándole fuerzas en los momentos difíciles de su vida.

Señor, yo amo mi hogar, pero... a veces me siento como en una celda en la que estoy prisionera recluida y sola. A veces me gustaría estar en otra parte, ser otra persona, hacer otras cosas. Visítame en esos momentos Señor, y libérame de mis sentimientos para que sepa que me amas tiernamente. Señor yo amo mis tareas pero a veces me canso de hacer siempre lo mismo interminablemente...Hacer la limpieza, barrer y ordenar, ... A veces me siento como una esclava condenada a hacer lo no importante, lo no interesante, lo no apasionante, las interminables cosas triviales de la vida. ¿Es que no fui hecha para algo mejor?..... Señor yo amo a mis hijos pero... a veces son tan exigentes, necesitan tanto, piden tanto, requieren tanto de mí que me siento hastiada y exhausta, vacía e irritada, culpable y usada.... ¿Es que nunca puedo ser como soy ... un ser humano, una persona, una mujer con temores, deseos, necesidades?.... A veces me siento como un doloroso grito solitario en tantas horas no compartidas lejos de, no junto a, amando y sin embargo sin ser amada. (Miller. Finales siglo XIX?)

La autora leyó varias veces la oración y sintió la angustia de esta voz que es la voz de muchas mujeres que se vieron obligadas a confinarse dentro del hogar y aunque las educaron haciéndoles creer que ese era su lugar, al final se cuestionaron y trazaron un camino diferente para las siguientes generaciones. Mujeres valientes y contradictorias porque a pesar de que, por un lado, defendían el hogar y la familia como fieras y repetían frases como: “La liberación femenina es picardía de los hombres, ahora las mujeres trabajan fuera del hogar y dentro de él” (Teresa Luna Yepes) o “La economista y la administradora han de parar al pie de la olla” (Teresa Luna Yepes refiriéndose a sus dos hijas mayores), a su vez impulsaban y educaban a sus hijas para que sean independientes, “sepan batirse solas” y tengan una profesión. Actualmente todas las hijas de las informantes tienen una profesión y trabajan fuera de casa.

Quito continúa teniendo, a cierto nivel, una profunda distinción de clases sociales. Es muy común oír que cuando un hijo o hija presenta a un amigo en casa la primera pregunta que realiza la madre es: “¿Y tú, hijo de quién eres?,” así lo puede “localizar” socialmente. Además, el matrimonio sigue siendo la meta perfecta para sus hijas para muchas madres de familia. Es común ver que en las redes sociales se colocan fotos de la hija en el día de su compromiso o matrimonio con comentarios como “Quiero compartir con ustedes el día más feliz en la vida de mi hija”.

Es el lector el que sabrá decidir si como decía Teresa “Mis tiempos eran mejores” o como dice Gladys: “Si se ha avanzado, la vida de la mujer ha mejorado”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agenor. «Los Tinterillos.» *El Comercio* (1906).

Alía Miranda, Francisco. *Técnicas de Investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*. Vol. VIII. Madrid: Editorial Síntesis, 2005.

Alzate, Carolina. *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853 - 1881*. Bogotá: Iberoamerican Vervuert, 2015.

Carrasco, Jenny. *Una mirada Histórica a la vida de las mujeres 1922 - 1960. Historia de mujeres e historia de género en el Ecuador*. Quito: CONAMU, 2009.

«Crónicas, Sección Amena.» *El Comercio* (1906).

Cuvi, María. *Quito casa adentro, narrado por mujeres*. Quito: FONSA, 2009.

De Diego, Alvaro. *La crónica periodística: Un género personal*. Madrid: Editorial Universitas, S.A., 2007.

Edipo. «Por la Higiene.» *El Comercio* (1906).

Editorial. «Liceo de Señoritas.» *El Comercio* (1906).

Espinosa Apolo, Manuel. *El cholero y la gente decente. Estrategias de blanqueamiento y mestizaje en Quito. Primera mitad del siglo XX*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2012. <http://www.patrimonio.quito.gob.ec/images/libros/2012/cholero_gente_decente.pdf>.

Fernández, Jon. «Los poderes del uniforme.» *La Vanguardia* (2011). <<http://www.lavanguardia.com/vida/20110212/54111862379/los-poderes-del-uniforme.html>>.

Goetschel, Ana María. *Imágenes de mujeres, amas de casa, musas y ocupaciones modernas. Quito, primera mitad del siglo XX*. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito., 2002.

Haley, Alex. *Roots*. Great Britain: Cox & Wyman Limited, 1977.

Fernández Balbuena, L. «Memorias de un Friki.» 10 de Octubre de 2011. "*el Doctor Nikola*" de *Guy Boothby*. Toledo. 15 de Enero de 2017. <<http://memoriasdeunfriki.blogspot.com/search?q=nikola>>.

Kingman, Eduardo. «Cultura popular, vida cotidiana y modernidad periférica.» *Quaderns* 25 (2009): 47 - 69. <<http://www.raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/viewFile/193723/328575>>.

Menéndez, María Isabel. «Aproximación técnica al concepto de prensa femenina.» *Comunicación y Sociedad* 2009: 277 - 279.

Miller, Charles y Ann. «Plegarias para algunos momentos en la vida de una ama de casa.» Alsacia, Finales del siglo XIX.

Olivera de Bonfil, Alicia y Eugenia Meyer. *La historia oral, Origen, metodología, desarrollo y perspectivas*. Vol. XXI. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia., 1971. 2 vols.

Peltre, P. *Quebradas y riesgos naturales en Quito, período 1900 - 1988*. Quito: Colegio de Geógrafos del Ecuador, 1988. <http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers11-10/31649.pdf>.

Ríos Lloret, Rosa E. «Sueños de moralidad, La construcción de la honestidad femenina.» Morant, Isabel. *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Vol. III. Cátedra Historia/Serie Menor, 2005. 181 - 206. <<http://www.gbv.de/dms/sub-hamburg/50655452X.pdf>>.

Romero Tobar, Leonardo. *La novela popular española del siglo XIX*. Barcelona: Fundación Juan March / Editorial Ariel, 1976.

Scott, M. Nina. *Escritoras Hispanoamericanas del siglo XIX*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2006. ANAYA

Tornay, Lizel. «Aportes y problemas de los testimonios orales en la construcción del relato histórico. Memorias y marcas de género.» *IX Encuentro nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina*. Buenos Aires: UBA, 2010. 142 - 151. <<http://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n39/art02.pdf>>.

Vásconez, Mario et al. *Breve historia de los servicios en la ciudad de Quito*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad, 1997. Municipio Metropolitano de Quito, Dirección de Educación y Cultura, Proyecto Museo de la Ciudad. <<http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/49072.pdf>>.

Vera, Eliane. *Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias sociales?* Pernambuco: Departamento de Ciencias Sociales., 2010. Universidad de Pernambuco. November de 2016. <www.moebio.uchile.cl/39/veras.html>.

EL COMERCIO - Martes 22 de Mayo de 1906

Cigarrillos Progreso esmerada elaboración y selección de materiales

Dr. Enrique Puellos I.

CIRUJANO DENTISTA DE LA FACULTAD DE BOGOTÁ

Ofrece sus servicios profesionales á esta culta Capital

Tiene su Gabinete en el Hotel Ecuador, esquina de Santa Catalina.

Horas de despacho: 8 a 11 a. m. y 1 a 3 p. m.



Arroces completos, cabezales y... Arroz completo, cabezales y... Arroz completo, cabezales y... Arroz completo, cabezales y... Arroz completo, cabezales y...

Arroz completo, cabezales y... Arroz completo, cabezales y... Arroz completo, cabezales y... Arroz completo, cabezales y... Arroz completo, cabezales y...

NOTAS

EL NUEVO MINISTRO

El señor Encargado del Mandato Supleno de la República acaba de nombrar al Sr. Dr. Emilio Lleras para el Ministerio de Interior...

El Sr. Dr. Puellos es joven, inteligente, y en sus años ha adquirido una vasta cultura...

FABRICAS

Isabel Palacios vende sus fabricas de tejidos de algodón...

UN NUBIVO LIBRO

Después de pocos días verá la acción de una importante obra...

LICORES FINOS

Se realiza en el almacen de Matos Moscoso...

NOTAS

Algo han hecho, es verdad; pero no todo lo que debían y podían...

EL 24 DE MAYO

La persona que vendió una casa de cómodo precio...

IMPORANTE

Se venden ó arriendan los fundos Chigüayo y Nihil, situados en la parroquia de San Antonio de Pichincha...

FESTEJOS

Oficio general por el 21 de mayo de 1906...

FESTEJOS

Oficio general por el 21 de mayo de 1906...

FESTEJOS

Oficio general por el 21 de mayo de 1906...

FESTEJOS

Oficio general por el 21 de mayo de 1906...

FESTEJOS

Oficio general por el 21 de mayo de 1906...

FESTEJOS

Oficio general por el 21 de mayo de 1906...

de la Bandera de la Escuela...

Art. 4.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 5.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 6.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 7.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 8.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 9.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 10.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 11.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 12.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 13.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 14.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 15.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 16.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 17.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 18.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 19.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 20.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

Art. 21.º Con fecha 17 de los corrientes, el Sr. General Encargado del Mandato Supleno de la República...

CESAR del HIERRO. Ofrece al público el taller de Esmeradam que acaba de establecer en la carrera de Chile, casa de María de los Ríos...

de imprenta artillos tan lo mismo los chicos como los jóvenes...

El tinterillo joven, tiene por los pletos la misma acción que el bebido por el agrandado...

Arados, cultivadores, rastras y cavadores de pastas donde Rafael Puente.

SOCIAL. El señorado la Sra. Dña. Matilde Chiriboga de Pérez...

Los juicios ejecutivos le sirven de materia prima y los millos aprenden a defender...

FERRETERIA Y PLOMERIA. Calle de Guadalupe número 128. Ofrece al público el taller de Esmeradam...

EL COMERCIO

Diario de la mañana

AÑO I QUITO (Ecuador), Jueves 31 de Mayo de 1906. Núm. 101

DECRETOS

No sabemos si es digno de alabarse, pero sí que merece llamar la atención la fecundidad de Decretos con que, de algún tiempo á esta parte, nos regala el Encargado del Mandato Supremo.

Casi no pasa un día sin que, por medio de un Decreto, se ordena la creación de nuevas instituciones ó el cambio de leyes anteriores.

Antier tuvimos conocimiento de uno que establece en esta Capital un Liceo de Señoritas, Liceo de carácter especial y destinado á la enseñanza laica.

Somos del parecer que este decreto y tantos otros que este por dilatado que, sobre todo, no respondan á ninguna necesidad urgente, innapiable, quedarían escritos y no pasarán del papel como nuestros caudales de carácter nacional, no nos engrasamos al pensar de mejor modo.

Así y todo, no será por nosotros el exponer nuestras opiniones al respecto y dejar constancia de lo que pensamos á cerca del Liceo en referencia.

En su país, como el ministro, en donde tan atraiada está la instrucción primaria, y es tan desatendido el personal de los deca, que se dedican á la enseñanza, parecemos que lo primero que debe llamar la atención de los gobernantes es la mejora de las escuelas urbanas y rurales: en caso sería conveniente que se invirtieran cuantos fondos se encontraran disponibles y se orientaran, sin sacrificar gasto alguno, á fin de que todas las escuelas estuvieran dotadas de los útiles indispensables exigidos por los modernos sistemas de enseñanza. Y solo cuando la instrucción primaria estuviera en nuestra patria á la altura en que se encuentra en países verdaderamente progresistas y civilizados, sólo entonces sería justo y necesario pensar en reformar ó mejorar los establecimientos de enseñanza secundaria.

Colegios de enseñanza secundaria en número y calidad suficientes. Hay basta para poder escoger. ¿De enseñanza laica? También los tenemos. Pues, qué sino colegio laico es el Instituto Normal de Señoritas de esta ciudad? el cual, si bien tiene por objeto principal el formar alumnas-maestras que se dediquen al magisterio según los nuevos sistemas pedagógicos, con todo, como Colegios de enseñanza secundaria, hace competencia á los demás, dirigidos por religiosas, y hasta puede ser que las aventaje en algo.

Comprenderíamos que tuviera razón de ser el Liceo que trata de fundarse, si hubiera un exceso de población tal que exigiera la creación de un nuevo establecimiento de enseñanza ó si hubiera transcurrido el tiempo suficiente para que una nueva generación, tan tanto desproteccionada, no viviese con los modos de educación, actualmente existentes, demandara establecimientos de carácter especial, distintos de los dirigidos por comunidades religiosas.

Pero no sucediendo nada de esto, parecemos prematuro la fundación del nuevo establecimiento de enseñanza secundaria para niñas.

Costo mejor sería invertir la considerable suma, que quiere destinarse á ese Liceo, en mejorar, siquiera materialmente, el Instituto Normal de Señoritas, que tal como existe en la actualidad, no presta co-

AGUA DE TESALIA

Las mejores aguas minerales-naturales son las de Tesalia, que se hallan de venta en el almacén de Paris Moreno & C^a, junto al Banco Comercial y Agrícola.

Carrera de García Moreno.

CABLE

ULTIMAS NOTICIAS

Alemania

Berlín.—En su discurso final el Reichstag, que el gobierno se que adelante su política encaminada á consolidar la paz en Europa; pero con miras siempre fija en los intereses de Alemania. Procuramos entender, dijo, mejor las amistosas relaciones con los Estados extranjeros, pero Alemania se hará sólo de sí misma y descarrará sobre sus propios pies; es decir, que seguirá su desarrollo sin ser dirigida del extranjero, ni por ninguna otra mano.

Contó el representante socialista Babel, manifestando que ofreció notable contraste el discurso anterior de la política internacional germana y el mal desempeño de Alemania, comprobando por circunstancias que la política británica tiene predominio mundial y que por los tratados con el Japón y Francia y los acuerdos celebrados con Austria, Italia y aún con Rusia, había el Gran Bretaña conseguido aislar al Imperio alemán.

Rumania

Bucharest.—El aniversario del ascenso del Rey al trono de Rumania y del advenimiento de este país á la categoría de estado independiente, ha sido celebrado, con luminosas manifestaciones de alegría. La ciudad estaba atestada de vitriciosos y fuegos artificiales, con conciertos y las escuelas públicas celebraron sus puertas como en días feriados.

Las festividades durarán varios días.

El Rey y la Reina recibieron en la tarde á los ministros extranjeros, quienes presentaron sus felicitaciones.

Argentina

Buenos Aires.—Asís Brazal, ministro brasileño, ha declarado que propondrá que el próximo Congreso Panamericano de 1910 sea celebrado en esta capital, por cumplirse en este año el primer aniversario de la guerra de independencia que sostuvo la Argentina contra España.

Francia

París.—El individuo que murió el mes de este mes por la explosión de una bomba dinamita que llevaba á través de un bosque para escuchar los explosivos, ha resultado humilde Loupou, quien ha sido identificado como que es el terrateniente polaco, cuyo arrieto se había estrellado ya en varias ocasiones por el cargo de subdito.

Dice el diario "Le Matin", que el embajador austriaco ante el Gobierno de París, ha sido retirado al embajador alemán, acreditado ante el mismo gobierno de Italia.

Se vende

Una casa situada en la carrera Mañal No 54. Tiene 20 cuartos, trapazo, horno para ladrillos y telas, y terreno suficiente para trabajar en leñero, sacar materiales para construcción por mucho tiempo. La persona que interese puede enterarse en la misma casa, con la dirección:

Enviela Z. v. de Maldonado.
Quito, 2 de Mayo—m.

Magnifico Negocio

Se vende cualquier persona que tome en arrendamiento una casa situada al principio del barrio de la Tola. Tiene horno de ladrillos, piezas grandes y cómodas y lo suficiente para cualquier trabajo de alfarería.

La persona que interese, puede tomar datos en esta imprenta. Mayo 23 de 1906.—1 m.

Sillas con mesa para niños.—
Coma de viaje.—Pararicos, útiles para estudiantes de la Universidad de San Carlos del Banco Comercial y Agrícola.

Lopoldo M. Brauer.

Permanente

Se han autorizado los certificados de depósitos hechos el 20 de Febrero del presente año en la Sucursal del Banco Comercial y Agrícola.

El uno, bajo el No. 6978 por \$200 sucres, y el otro que lleva el No. 6979 por \$00 sucres.

La persona que los quiere hacer, puede ir al escritorio en la mencionada Sucursal tendrá \$50 sucres de gratificación.

Se advierte que quien retuviere indebidamente aquellos certificados no podrá cobrarlos por no encontrarse endosados á ninguna persona y el que intente hacerlos será considerado como sustraedor y fallido, por los efectos de ley.


Quito, Mayo 17.—1 v.

Ascension al Chimborazo

POR NICOLAS G. MARTINEZ

(Continuación)

Me parecía estar viendo la cumbre de Yanasachi en el Cotopaxi ó la de Inyca en el Tungurahua, pues el aspecto exterior y el color dominante de las rocas es el mismo. Esta corriente parece haber salido de un crater terminal del volcán, acumulándose en la base y recorriendo un espacio casi de una legua. Como en el Tungurahua, no ha dejado rastros en los declives descendidos rápidos del nevado, razón tal vez por la cual el profesor Hans-Meyer, la calificó de gran derrumbis. Quien ha conocido una corriente de lava, no puede negarse tratándose de ésta. Los troques para su montada formando aristas y picachos agudos y ásperos, que se elevan como picas y porras, parecían á gigantescas espigas que se levantan sobre un campo de gran trigo dormido. Y toda aquella cresta, que se prolonga por muchos centenares de metros, no sigue la pendiente uniforme de la ladera, sino que ondula, se detiene y eleva al hallar un obstáculo y se ramifica formando otras crestas populares, todo lo cual



RAPAEL PUNTE.

Banco del Pichincha

Se avisa al público que el despacho del Banco está situado en la Carrera Venezuela, Núm. 73, y á los accionistas de esta Institución que se recibirá la segunda cuota de sus acciones hasta el 31 del presente mes de Mayo.

Quito, 20 de Mayo de 1906.

Los Gerentes.

mejor surtido de Papel Tapiz haase donde Virgilio R. Montiel.

El Comercio, jueves 31 de mayo de 1906. Decretos. Liceo de Señoritas.

EL COMERCIO—Jueves 31 de Mayo de 1906

Guantes Ingleses para montar á caballo muy finos, los únicos en la plaza acaba de recibir D. Valenzuela

SECURSAL "LA ITALIA"

Se trasladó al portal de Salinas, bajos de la casa municipal, donde el público encontrará siempre, toda clase de guantes, licores y conservas de las mejores casas de Europa.

También tiene constantemente todos los productos de la Gran Fábrica «La Italia», como galletas, confites, caramelos, chocolates, fideos, sal refinada, etc., etc.

Pascual SCIAMMARO.

Desea usted fumar buenos Cigarillos de Hebra?

Pues pida usted la marca FULL SPEED de la acreditada fábrica de cigarillos El Progreso

PARA ESPACIO RESERVADO

LA NUEVA ITALIA

Brescia & Cia.

GENOVA (Italia)

Piazza Tossatello.

Plaza Independencia.

SOCIAL

El Encargado del Manse Sección de Registro Civil.—En esta oficina se han hecho las siguientes inscripciones:

Nacimientos. Carlos Alberto Albino, Rosalva Alvarez, María Ester Talango, Hortensia Píca, Concepción Biondi.

Fallecimientos. Carmen Ramos, Inda Trinchero, Eleonora María Sola, Zelia García, Lorenzo Lena, Mercedes Espín, Carmen Zapata, Manuel Pasca.

Matrimonios.—En la Secretaría de la Dirección de Estudios se ha dado un *edicto*, por el cual se convoca a comparecer para la Sección Central de minas de esta ciudad. La inscripción está ya abierta en la misma oficina. Acudan señores Industriales, si quieren negociar de comercio, porque el sueldo es muy halagador. Pasa meses que de ser tanta suca.

Consultorio de Medicina y Cirujía CASO PRONOS DE LA FAMILIA

Instrumental moderno y aséptico para toda clase de operaciones.

Tratamiento especial de las enfermedades venéreas (gonorreas, etc.).

Asistencia a cualquier hora del día ó de la noche, dentro ó fuera de la ciudad.

Horas de consulta de 12 m. á 3 p. m.

Dr. Aurelio Mosquera N. Dr. Marco A. Zambrano A.

CRONICA

Registro Civil.—En esta oficina se han hecho las siguientes inscripciones:

Nacimientos. Carlos Alberto Albino, Rosalva Alvarez, María Ester Talango, Hortensia Píca, Concepción Biondi.

Fallecimientos. Carmen Ramos, Inda Trinchero, Eleonora María Sola, Zelia García, Lorenzo Lena, Mercedes Espín, Carmen Zapata, Manuel Pasca.

Matrimonios.—En la Secretaría de la Dirección de Estudios se ha dado un *edicto*, por el cual se convoca a comparecer para la Sección Central de minas de esta ciudad. La inscripción está ya abierta en la misma oficina. Acudan señores Industriales, si quieren negociar de comercio, porque el sueldo es muy halagador. Pasa meses que de ser tanta suca.

CRONICA

El Encargado del Manse Sección de Registro Civil.—En esta oficina se han hecho las siguientes inscripciones:

Nacimientos. Carlos Alberto Albino, Rosalva Alvarez, María Ester Talango, Hortensia Píca, Concepción Biondi.

Fallecimientos. Carmen Ramos, Inda Trinchero, Eleonora María Sola, Zelia García, Lorenzo Lena, Mercedes Espín, Carmen Zapata, Manuel Pasca.

Matrimonios.—En la Secretaría de la Dirección de Estudios se ha dado un *edicto*, por el cual se convoca a comparecer para la Sección Central de minas de esta ciudad. La inscripción está ya abierta en la misma oficina. Acudan señores Industriales, si quieren negociar de comercio, porque el sueldo es muy halagador. Pasa meses que de ser tanta suca.

CRONICA

El Encargado del Manse Sección de Registro Civil.—En esta oficina se han hecho las siguientes inscripciones:

Nacimientos. Carlos Alberto Albino, Rosalva Alvarez, María Ester Talango, Hortensia Píca, Concepción Biondi.

Fallecimientos. Carmen Ramos, Inda Trinchero, Eleonora María Sola, Zelia García, Lorenzo Lena, Mercedes Espín, Carmen Zapata, Manuel Pasca.

Matrimonios.—En la Secretaría de la Dirección de Estudios se ha dado un *edicto*, por el cual se convoca a comparecer para la Sección Central de minas de esta ciudad. La inscripción está ya abierta en la misma oficina. Acudan señores Industriales, si quieren negociar de comercio, porque el sueldo es muy halagador. Pasa meses que de ser tanta suca.

CRONICA

El Encargado del Manse Sección de Registro Civil.—En esta oficina se han hecho las siguientes inscripciones:

Nacimientos. Carlos Alberto Albino, Rosalva Alvarez, María Ester Talango, Hortensia Píca, Concepción Biondi.

Fallecimientos. Carmen Ramos, Inda Trinchero, Eleonora María Sola, Zelia García, Lorenzo Lena, Mercedes Espín, Carmen Zapata, Manuel Pasca.

Matrimonios.—En la Secretaría de la Dirección de Estudios se ha dado un *edicto*, por el cual se convoca a comparecer para la Sección Central de minas de esta ciudad. La inscripción está ya abierta en la misma oficina. Acudan señores Industriales, si quieren negociar de comercio, porque el sueldo es muy halagador. Pasa meses que de ser tanta suca.

138° EL DOCTOR NIKOLA

metros de distancia de donde yo me encontraba apostado. El que llevaba la voz cantante entró en mi casa sin andarse en preámbulos.

—¡Era misteriosa cuanto repentina! ¡Indiferencia de nuestros caballos—dijo aquel hombre—no ha impedido llegar aquí tan pronto. ¡Dime, intruso! ¿entre tanto este solo alguna otra caravana?

—Solo una—contestó el falso maldito—que a estas horas debe haberse perdido en las montañas. Regístrate como los miserables que limosna, y ve después no diciéndoles el verdadero camino que buscan. Mas cuando al anochecer, sus huesos quemados hallarán al campamento de la voracidad de los cuervos del Tibbet.

—¿Cuántos eran los de esa caravana?

—Cinco—repuso Nikola.—¿Qué los diablos de las montañas se los llevaron?

—¡Bien dicen, amigos!—Sabe ahora que somos periodistas de cartas del Sumo Sacerdote del Lama para el Páramo de la Montaña. Sabe también que es argentino que esas nuevas figuras á su destino. Hay dos viajeros extranjeros que, después de intrudirse con engaño en el seno de nuestra sociedad, han asesinado á sus amigos que á ser uno de los tres, suplantados. En su poder se encuentra el sagrado símbolo de la su-

139° EL DOCTOR NIKOLA

prema autoridad, robado por un diablo extranjero hace varios años. Ellos son, sin duda, los que constituyen la caravana á que aludiste.

—¡Ni una palabra más!—exclamó Nikola.—Los cirujanos que se encargarán de nuestros secretos, serán esta noche pasto de las aves. Dado que esas cartas y volúmenes que hallamos en tu extranjero, que he heredado en la mano por el apóstrofo cínico que me llamaron, llamales sobre esta particular. La atención de la Policía, que no es una cura que se le impone de ningún modo la vía pública.

—¿Qué es lo que me organizas cuando antes los arreos de arca?

—Los arreos, robado por un diablo extranjero hace varios años. Ellos son, sin duda, los que constituyen la caravana á que aludiste.

—¡Ni una palabra más!—exclamó Nikola.—Los cirujanos que se encargarán de nuestros secretos, serán esta noche pasto de las aves. Dado que esas cartas y volúmenes que hallamos en tu extranjero, que he heredado en la mano por el apóstrofo cínico que me llamaron, llamales sobre esta particular. La atención de la Policía, que no es una cura que se le impone de ningún modo la vía pública.

—¿Qué es lo que me organizas cuando antes los arreos de arca?

142° EL DOCTOR NIKOLA

bes amontonadas á algunos cientos de metros delante, contemplamos enfrente de nosotros, situado por un achuroso valle, un inmenso edificio de granito edificadas sobre altísimo acantilado.

—Era el monasterio de «Los Poderosos de la Montaña», el misterioso recinto donde habitaban los mojes negros.

CAPITULO XIII

Nikola y yo, sugestionados por la vista del monasterio, no nos cuidamos de mirarlo, sin querer dar crédito á nuestros sentidos. Parecíamos incapaces tener al alcance de nuestra increíble mirada el objeto de tantos y tan inmensos alardes. Si allí estaba, tético y solitario, al borde de un precipicio, formando un negro asentamiento de capillas y torres, de murallas y bastiones; media la-fuente de templo y de fortaleza, de señorial palacio y de ante paros.

—Solo faltaba ya para su conquista, franquese el horrible abismo que de la traza murallas se separaba. Seguir bajando la montaña en que nos hallábamos hasta desmenuar el suelo, supuso un rodeo de muchos kilómetros, y no había que pensar en serengate poco, pues crecieron de las profusiones. Se impuso, pues, un recurso de uso de la vida á muerte, y consistió en descolgarnos de roca en

de las fábricas más conocidas y acreditadas. Y como precisamente la de «La Campana» es una de las de mayor consumo por su buena elaboración, es también la que sirve de patrón á los otros fabricantes.

Con motivo de la terminación del mes de María, las fiestas religiosas, públicas y particulares, van á ser muy numerosas. Entre otras, la que debe tener lugar en la Capilla del Noviciado de Dominicos propiamente está muy arroyada para los devotos, á quienes comunicamos que el día 31, á las 7 p. m., habrá misa solemne con plegaria y 2 las 7 y media p. m., una Virgen Leticiosa, rep honor de los miembros del Comité del Rosario, recién fundado.

De los números del programa de esta semana, el que, por el momento se nos ha invitado, mencionaremos los siguientes:

19. Salve á María, cantada por el Sr. Luis A. Solgado.

20. Palomas blancas (vals) y 40. Aguaceros (pasillo), ejecutado por el niño de cinco años Gustavo R. Biondi.

60. La Infa Misteriosa.—Composición dictada por el Sr. D. Angel Polanco Clavero.

70. A María.—Composición de llamada por el Sr. C. Moreno.

71. Cuarteto de piano y armonio, por los Profesores Srca. Aparicio y Enrique Gómez.

Quito, Mayo 29 de 1906.

Los señores don Juan Antonio López, don Juan Manuel López, y Juan Ciro López, han sido nombrados con el carácter de interinos, en la Escuela de Bellas Artes.

40.000 habitantes de pasaje perteneciente al ferrocarril, se han trasladado en nuestros talleres. Son estos de tres clases: de un metro, por cinco varillas; de 4 ó 5 metros, por tres varillas y de 20 centavos por una varilla. Ocupan los empresarios conseguir el precio de las mismas varillas.

Han empezado á trasladarse al taller de la plaza principal, junto á la Capilla del Sr. Julio Navarro Ortega. Ofrecen facilidades para el pago.

Las personas que interesen puede hablar con el suscrito, en la misma oficina del Sr. D. C. Moreno.

Quito, Mayo 19 de 1906.

David Vaca Galindo.

Remitido

Al Remitido Desaparecido

Señor conocido era el mundo civilizado, en materia de Adams, Adams, Bologes y Empresas de Transportes en cualquier vehículo, los reclamos que recaen en cada una de estas Empresas, son los siguientes:

1. No se contaban con sus mercancías y personal, y reconocían tal como sale de la fábrica.

Hay que tener un poco de paciencia mientras los días dirección á los Globos para que las mercancías sean transportadas de la fábrica, al depósito de un día, un día, mientras tanto, quedamos todos sometidos á las inclemencias de tierra y agua.

Quito, Mayo 19 de 1906.

G. W. N.

Terán hace la revolución

Con motivo de estar, desde una preciosa casa chica y nueva; tiene patas, trapeos, cuatro sillas, tres sillas bajas y poyetera. Dicha casa, que se encuentra en el centro de la plaza principal, junto á la Capilla del Sr. Julio Navarro Ortega. Ofrecen facilidades para el pago.

Las personas que interesen puede hablar con el suscrito, en la misma oficina del Sr. D. C. Moreno.

Quito, Mayo 19 de 1906.

David Vaca Galindo.

